

NAVIDAD

Taller virtual 11

Compilado por
Beatriz Chiabrera de Marchisone

Quiero agradecer a todos aquellos que enviaron sus textos.
A ellos va dedicada esta antología.

El contenido de los textos corre por cuenta de sus autores.

PREFACIO

Llegar a fin de año, llegar a la Navidad con los corazones llenos. Tal vez un poco distantes de algunos seres queridos, debido a la pandemia que sigue azotando al mundo, y que se inició hace ya un años atrás. Pero no debemos dejarnos caer, no podemos. Tendremos que seguir buscando motivos y formas para encontrarnos. Mi propuesta fue, al comienzo del aislamiento, escribir para mantenernos activos, contar y crear para distraernos. Y este último taller tenía que ser sobre la Navidad.

Los 50 textos variados llegaron desde distintas provincias argentinas, desde otros países de América (Chile, Uruguay, Colombia, El Salvador) y desde Europa (España).

Las distintas ficciones y realidades nos muestran cuentos y poemas originales y relatos entrañables que nos llegan al alma. Algunos con recuerdos familiares o vivencias que marcaron nuestra vida.

La idea de recopilar los escritos en una antología aparece como forma de valorar el esfuerzo de los escritores, y apreciar los distintos géneros, temas, tonos y enfoques que se pueden aplicar a través de una misma imagen.

El orden de las obras- cuentos, poemas y relatos- responde al orden en que fueron recibidas y publicadas en el blog:

beatrizchiabrerademarchisone.blogspot.com.

Los invito a escuchar villancicos, saborear turrone, descubrir a un Papá Noel que se escabulle y disfrutar de un árbol de Navidad que estará siempre en nuestros corazones.

FELIZ NAVIDAD Y UN MEJOR 2021!

Beatriz Chiabrera de Marchisone
Recopiladora

CATEGORÍA 1

Niños y adolescentes (hasta 16 años)

1- NOCHE ESPERADA

Maria Emilia Tosello

13 años

Sunchales- (Santa Fe- Argentina)

Noche sin luna.
De fondo las campanas anuncian
que la hora ha llegado.

Adentro
la estrella es luz
reiteración de vida.
Yo soy ese sillón
que espera la alegría de niños
que acompaña al árbol pleno de sueños
que custodia los regalos
y el que detiene su hamaca
para disfrutar el asombro.



CATEGORÍA 2

Adultos

(17 años en adelante)

1- EL PROBLEMA DE JUANCI

Claudia Fernández

Balcarce (Buenos Aires – Argentina)

Juanci estaba muy entusiasmado escribiendo la carta para Papá Noel.

Su mamá le había dicho que al día siguiente la llevaría al buzón que estaba en la esquina de la casa de ellos y que de ahí la enviarían al polo norte que es donde vive Papá Noel.

Y también le dijo que en Navidad le dejarían a Papá Noel una copa de sidra y confites de chocolate para que comiera cuando viniera a dejar los regalos.

“Primero le voy a contar que me he portado muy bien durante el año” escribió Juanci... aunque después lo pensó mejor y cambio a “he sido un niño bueno durante el año, a veces hice renegar a mamá, pero no mucho, solo un poquito y papá dice que debo poner más atención en la escuela y... no he peleado con mi hermanita” aunque seguro Papá Noel sabría que no se podía pelear con su hermanita, ya que él tenía 5 años y su hermanita 3 meses.

Siguió escribiendo “quiero el camión grande que vi en la juguetería de mi barrio, ese que viene con animalitos” ¿sabría Papá Noel cuál era la juguetería de su barrio? Se preguntó Juanci. ¿Tal vez desde el polo norte podía ver la juguetería con alguna cámara remota no? Y así saber cuál era el camión que él quería.

También pediría una pelota y... el barrilete que tenía la imagen de Superman.

“Y te pido un sonajero rosa” escribió en la carta “pero no para mí porque yo ya soy grande, es para mi hermanita que es muy chiquita y todavía no sabe escribirte una carta”

Y siguió pensando qué más escribir, mientras miraba la hermosa decoración que mamá y papá habían hecho para Navidad. El árbol grande lleno de adornos y luces (que él ya no tocaba porque ahora era grande y sabía que no debía tocar el árbol para que no se cayera). Las cuatro medias que mamá colgó en la chimenea, una para cada uno con sus respectivos nombres. Había muchas luces y adornos de Navidad por toda la casa y un pesebre junto al árbol que esperaba la Nochebuena, para poner la imagen de Jesús recién nacido. Y la chimenea que papá encendía todas las noches. ¡La chimenea! Se horrorizó Juanci. ¡Papá Noel no iba a poder bajar por la chimenea encendida porque se quemaría!

-¡Mamáaaaa! Gritó el niño. ¡Mamá!!!! ¡Tengo un problemaaaaa!!!!

- ¿Qué pasó hijo? –respondió su madre asustada por los gritos del pequeño.

- ¡Papá Noel no va a poder entrar por la chimenea porque se va a quemar! –sollozó Juanci.

La madre sonrió ante la inocencia de su hijo. Le acarició la cabeza y le dijo:

-Le diremos a papá que no encienda la chimenea ese día para que Papá Noel pueda entrar tranquilo.

-¡Ah! Qué bien –se tranquilizó el niño. Pero....

-¿Pero?

Juanci se acercó a la chimenea observándola con mucha atención.

-La chimenea no es muy grande mamá y Papá Noel es muy gordo ¿crees que va a poder entrar?

-Claro que sí hijo. No te preocupes por eso. Siempre puede entrar.

Juanci, tranquilo, volvió a la carta que escribía y agregó:

“Papá Noel, ven tranquilo por la chimenea porque mi papá la va a dejar apagada en Nochebuena. Y como aún faltan un tiempo para que vengas, trata de hacer una dieta porque mi chimenea es chiquita y no sé si vas a poder entrar”.

Firmó la carta, la puso en el sobre y se la entregó feliz a su mamá.

2- ANGUSTIA INMERCIDA
Oswaldo Gustavo Fernández
Zárate (Buenos Aires- Argentina)

Tras las cortinas blancas de la casa se ocultaba su tristeza, agazapada, traicionera y asesina, la angustia en el pecho lo golpeaba.

Trataba de entender, pero era inútil, como una estrella fugaz se le iba de los dedos
atravesaba su corazón y formaba un aluvión de barro que lo atrapaba.

Miró el sol que apenas asomaba por la ventana tras las cortinas, cerró los ojos a la verdad y a la luz.

No le gustaba lo que veía ni lo que sentía, sin embargo, debía vivir, respirar, caminar.
Se preguntó el por qué de las cosas, el sentido de la vida el fin del amor, el comienzo de la realidad que como un hielo derretido baja del pico de las almas.

Los sueños de su juventud se habían transformado en dura piedra,
ahora el silencio de las aves en el cielo lo acompañaban.
No pretendía ser feliz, solo poder vivir en paz.
Sus últimos años venían hacia él como un buitres negro y carroñero,
solo le dejaba pequeños bocados de alegría.

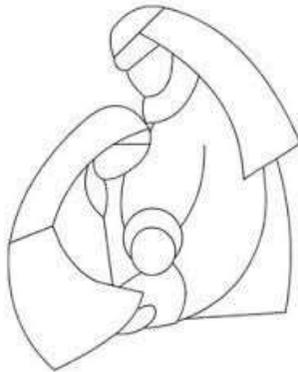
No le temía a la muerte, pero le parecía cruel y mezquina y la vida una miserable señora que lo ahogaba sin cesar.
¿Hacia dónde va la fragata cuando ya no sopla el viento de la juventud?

Como barco a la deriva las vidas recorren su camino ilusorio creen que sus pensamientos son eternos e infalibles pero al final caen en un pozo oscuro y tenebroso.

Sin embargo, alzó sus ojos al cielo azul, brillaba, como relucen las estrellas en enero y palpitan.

Supo que la vida sobrevive a los pensamientos,
que el Creador acude a los reclamos
de los hombres de fe.
Y el ciclo continúa siempre, siempre
mientras haya un sol de esperanza.

Miró al rincón oscuro de su comedor
allí estaba como testigo de su soledad.
Un majestuoso árbol de luces como luciérnagas
era como un faro llegado de la eternidad.
Debajo un pesebre tomaba vida y lo conmovió bruscamente,
sus ojos rojos lloraron y Jesús renació en su ser.



3- LA SAGRADA PEREGRINACIÓN **Rusvelt Nivia Castellanos** Ibagué (Tolima –Colombia)

En gran fe, los oradores de la luz, visitan los pueblos de Europa y rezan a la gente odas de espiritualidad; coreando sus buenas nuevas, sacralizan lo eterno.

Ellos profesan la paz y viven en devoción hermosa, comparten con sus amigos el aroma rojo, juntos evocan a la égida

del Mesías y declaran que este ángel dio hasta sus sollozos, por la liberación de las almas.

Ellos alaban su pureza etérea, dedicados en transparencia a la divinidad, poetizan las hazañas que efectuó con elevación y ellos lo revelan como un ser milagroso, pleno de inmanencia, tanto que cantan a su corazón, lirismos de verdad.

Y estos discípulos, todos regocijados, lo vislumbran para siempre a Jesús.

4- LA BICICLETA DESEADA

Néstor Quadri

Barrio Parque Avellaneda (Buenos Aires- Argentina)

Cuando veo la foto del árbol de Navidad con la chimenea encendida que es típica de las celebraciones de los países europeos, mis pensamientos se remontan a mi infancia en Buenos Aires, donde esas fiestas son en verano y por esas chimeneas que estaban apagadas mis padres me decían que entraba Papá Noel con sus regalos.

Recuerdo que cuando yo tenía cinco años, en la Nochebuena no quise dormir para esperar a Papá Noel, porque quería pedirle que me regale una bicicleta en lugar de un rompecabezas. Esa noche mis padres con todos los parientes y amigos estaban reunidos en el living, donde al lado de la chimenea apagada habían instalado un gran árbol de Navidad hermosamente decorado.

Luego que todos celebraran y brindaran por la Navidad, entre cohetes, petardos y cañitas voladoras, mi madre me pidió que me vaya a dormir a mi habitación. Allí me escondí detrás de la cortina de la ventana y aguanté el sueño algunas horas, hasta

que se fueron los últimos invitados y por fin se hizo el silencio en la casa.

Para aquella Navidad le había escrito a Papá Noel en una carta que me ayudó a redactar mi madre, que quería un gran rompecabezas para armar que había visto en una juguetería. Pero en la mañana del veinticuatro cuando la acompañaba en las compras en el Centro Comercial, me paré de golpe al llegar a un stand de ventas de bicicletas, impactado por una maravillosa bicicleta para niños que allí se exponía. Los manubrios y los rayos de las ruedas eran cromados y tanto el cuadro como los guardabarros estaban pintados de un delicado color blanco. Llevaba protección en la cadena y una bocina para llamar la atención a la gente.

Me había quedado parado durante un tiempo observándola muy ansioso, mientras mi madre me miraba muy impaciente. Cuando quise contarle que había cambiado mis deseos del rompecabezas por aquella bicicleta, ella algo enojada, me dijo que estaba muy apurada y no quiso escucharme. Prácticamente tuvo que arrastrarme para que la siguiera. Entonces, pensé que no le diría nada porque ya era tarde para mandarle una nueva carta a Papá Noel y decidí esperarlo para pedírsela directamente cuando entrara en el living en esa misma Nochebuena.

Lo cierto es que en esa noche no conseguía mantenerme despierto. Entre sueños pensaba que Papá Noel ya habría puesto el rompecabezas en su bolsa y tenía pocas esperanzas que tuviera también allí una bicicleta que pudiera darme. De repente, escuché un ruido, me levanté y mire por la ventana, y allí estaba: ... ¡Era Papá Noel! Y entonces, pude ver al simpático gordito barbudo de traje rojo, barba blanca y mejillas rojas, transportado por renos alados con su bolsa de juguetes.

Cuando observé que entraba por la chimenea, me levanté rápidamente y fui corriendo hacia el living, donde lo encontré sonriendo con su bolsa en la mano. Le expliqué que me había arrepentido de la carta que le había enviado y que en lugar del rompecabezas quería la bicicleta que había visto en el Centro Comercial. Papá Noel me escuchó en silencio y pensativo, cuando repentinamente miró sorprendido y muy serio algo que había detrás de mí. Al volverme, observé que el árbol de Navidad tomaba la forma de un monstruo con ojos brillantes que se me acercaba lentamente. Completamente asustado, volví corriendo hacia mi habitación.

Me desperté en las penumbras del amanecer con grandes expectativas y a pesar del miedo que todavía tenía, traté de ir lo más silenciosamente posible al salón, para no despertar a mis padres. Miré las tarjetas colgadas en los paquetes y allí, desilusionado, perdí todas mis esperanzas cuando encontré el rompecabezas que le había pedido en mi carta. Entonces, me puse muy triste y me vinieron muchas ganas de llorar.

Pero al girar la cabeza, escondida al costado del árbol de Navidad, pude ver aquella maravillosa bicicleta deseada, con una tarjeta que después mi madre me leyó: “Te has portado muy bien y además del rompecabezas quise premiarte con una bicicleta, firmado Papá Noel”. Y entonces, una alegría inmensa me embargó y mucho más, cuando al darme vuelta, descubrí a mi madre que estaba parada detrás mío muy sonriente y a la que muy emocionado corrí a abrazar.

Hoy después de tanto tiempo, cuando llegan las Navidades y veo esas fotos, estos recuerdos llenan de nostalgias mi alma, porque aquella inocencia de mi niñez, junto con mi madre, ya se han ido, como se van las noches con sus sueños.

5- SUEÑO DE UN NIÑO POBRE

Sonia Rovegno

Montevideo (Uruguay)

Deambulaba veredas sin suelas
y miraba las casas de gente feliz
tras una ventana vio,
un árbol de Navidad lleno de estrellas
que guiñaban sus ojos de colores
en una estufa ardía leña
y las llamas parecían bailar
una danza de fuego
¡cuánta alegría habría en ese hogar!
Igual que los cuentos maravillosos

Cruzó unas calles hasta su refugio
sus tripas crujían pidiendo comida,
hay que dormir decía su madre
durmiendo el hambre se va.
Soñó un sueño de ensueño
El árbol estaba a su lado
Y tenía torta de chocolate
alfajores de dulce de leche
bolsas con papas fritas
y hamburguesas enormes

En lo mejor del sueño
cuando iba a saborear esas delicias
lo despertó su compañero
sobre un fueguito de hojas
revolvía en una lata abollada
algo apetitoso
¿querés un plato de sopa?

y estiró su mano sucia
con un tacho de esmalte saltado
y en ese momento comprendió qué,
para alguien como él,
ese plato de sopa era
la máxima expresión de la alegría.

6- BOLSITA CON SORPRESA DE NAVIDAD

Daniel de Culla

Burgos (España)

Orgullosamente me vestí de Papá Noel, marchando a la Plaza Mayor de Burgos por ver de saludar a niñas y niños, cambiándoles un beso por caramelos masticables; pero no logré mi traza, trabajo y diligencia porque, en vez de acertar y ganar, salí con daño y burlado porque, al correr hacia unos niños, pisé una bolsita de caca de perro que estallo bajo mi pie derecho manchando mi vestimenta de Papá Noel, lo que hizo reír a los críos y, a mí, marchar a casa contrariado.



7- MACHETES EN EL ASFALTO

Alberto Ernesto Feldman

C.A.B.A. (Buenos Aires- Argentina)

Hace sólo un momento que acabo de llegar a casa, pero no pude evitar sentarme inmediatamente en la computadora y escribir esto que estás leyendo.

Con el paso del tiempo, me fui olvidando poco a poco de esos aires de Navidad que comenzaban, cuando yo era niño, los primeros días de diciembre, cuando terminaban las clases.

Entre el olor de los jazmines y los duraznos, los chicos jugábamos al aire libre bajo un sol de fuego y la mirada vigilante y protectora de nuestros padres.

Insensiblemente nos deslizábamos hacia el próximo año, con esa parada tan emotiva en el encuentro familiar de Nochebuena, donde todo prometía ser bueno y feliz para siempre. Luego, pasaron muchos años y muchas cosas se fueron olvidando.

Pero fue justamente esta tarde cuando recuperé el significado de estos días.

Volveré a sentirlos como cuando era un niño de diez años, hace ya más de sesenta y cinco.

Pero basta de cháchara, que aquí va la explicación.

Vengo del dentista, donde desde hace casi un mes voy dos veces por semana por un largo tratamiento. Viajo desde Belgrano hasta Villa Pueyrredón, y de regreso tomo hasta Cabildo el ómnibus 107 ó el 114 en la esquina de las avenidas Mosconi y Constituyentes.

Fue en Mosconi, una ancha avenida de una sola mano, donde esperando por primera vez en la parada, observé a un muchacho de rasgos aindiados, de no más de diecisiete o dieciocho años, que como tantos otros, trata de sobrevivir mostrando a su público, en su mayoría automovilistas al principio indiferentes, lo que sabe hacer, cosa que, como vi varias veces, lo hacía merecedor tanto de un aplauso como de una aprobación en dinero.

Me dejó paralizado de asombro. Dejé pasar varios colectivos y repetía su número cada corte de semáforo, una vez tras otra.

Su número era de circo, de los mejores circos. Hacía malabarismos no con pelotitas ni clavos de madera, sino con tres machetes de gran

tamaño, que golpeaba uno con otro cada tanto, para probar su legitimidad con su pesado sonido metálico.

Los arrojaba a gran altura, girando, y los recogía con seguridad por el mango. Cada tanto se desplazaba un poco y tomaba uno de ellos de su espalda, por supuesto sin mirar, y lo volvía a la ronda con los otros dos machetes. Lo mismo hacía levantando una pierna y pasándolo por debajo de la rodilla, e incorporándolo luego en sincronía al ciclo de los otros dos elementos, todo a gran velocidad.

En un momento, colocó un machete vertical con el mango sobre su nariz, y caminó varios metros teniéndolo en equilibrio mientras arrojaba los otros al aire, siempre girando, recogiénolos y volviéndolos a tirar, hasta que con un impulso de su cabeza arrojó al aire el que tenía montado en su nariz y reconstituyó otra vez su trío de machetes voladores.

Nunca perdió el control sobre sus filosos instrumentos ni fue ninguno a parar al suelo. No había visto nunca nada igual. Quien tiene un dominio neuromuscular semejante, es un fenómeno.

Mientras esperaba el cambio de luces para exhibir su número, el muchacho se tomó un descanso y se acercó a la parada de ómnibus, lo que aproveché para felicitarlo con admiración.

Le pregunté donde había aprendido su destreza y si sabía que lo suyo era un espectáculo circense de mucha calidad; también le dije que debía hacerse conocer por medio de la televisión o la radio; a lo que contestó que varias personas le habían dicho antes lo mismo.

Aseguró que lo que sabía, lo había aprendido de otra gente que como él, vivía en la calle, que no quería obligaciones ni horarios, era libre y ganaba lo suficiente, moneda a moneda, haciendo lo que le gustaba.

Lo decía todo en un castellano perfectamente claro pero con un acento cantarino que mostraba a las claras su origen guaraní.

Lo volví a ver cuatro o cinco veces sucesivas, coincidiendo con la espera del ómnibus después de cada sesión con mi dentista.

La firmeza con que decía esto y la expresión de sus ojos, parecían un canto a la libertad. En un primer momento creí que era un ser libre y feliz.

Meditando sobre esto, llegué a la conclusión de que sólo un gran dolor y una gran resistencia al mismo tiempo, podían combinarse en

una persona y hacer soportable la soledad de la calle y el dolor entre una multitud ajena.

El miércoles pasado lo vi trabajando más rápido que de costumbre. En los quince minutos que estuve esperando el ómnibus, no descansó.

Cuando cambiaba la luz y terminaba su acto en Mosconí, volaba a Constituyentes y así alternó su número sin descanso entre las dos avenidas. No sé cuántas veces lo habrá hecho ni cuantas horas al día, pero hoy, 21 de diciembre, terminé con el dentista y me extrañó no ver al joven fenómeno luciéndose con sus machetes en el cruce de las dos avenidas.

Me acerqué al puesto de diarios de la esquina y le pregunté al encargado si sabía algo de él. -Si señor, me dijo-. Andrés vino a Buenos Aires hace cinco años a buscar a su padre, pero no lo encontró. Ayer completó el dinero del pasaje para volver a Oberá, Misiones, a pasar la Navidad con su madre, ¡Hace cinco años que no la ve!...

Me sentí feliz y emocionado por haber sido testigo de este episodio de la calle.

Desde hoy, para mí, Diciembre y las Fiestas Navideñas volvieron a oler a jazmines y duraznos.

8- ENCUENTRO DE REYES

Alberto Becerra

San Rafael (Mendoza- Argentina)

Con los vientos barriendo el desierto de Arabia, un camello con su elaborada carga está llegando al lugar de la cita. Notable ejemplar aun para su raza, de tranco suave, con una armazón sobre su lomo que lo convierte en un cómodo y seguro refugio para largos viajes. Al detenerse, su dueño observa satisfecho el destino del viaje y ora en silencio. Sus rasgos marcados, casi negros, frente ancha y abundantes cabellos denotaban su ascendencia egipcia. Era el primero en llegar. Protegiendo sus ojos con la mano, observa el desierto ansiando la esperada, y ya convenida,

compañía. Llegarán, se dice. ÉL los guiará, como a mí. Vio una silueta muy lejos. Un viajero se acercaba. Al llegar y desmontar se miraron en silencio unos instantes y se confundieron en un abrazo. Alto y delgado, barba y cabellos blancos, protegidos por un turbante y de tez bronceada. También todo su atuendo era blanco, de pies a cabeza. Sin duda de ascendencia hindú. Se deslizaron unas lágrimas por sus mejillas, agradecido por la precisión del encuentro, dando gracias a Dios con regocijo. Desde el norte, un tercer camello se acercaba. Los tres animales eran totalmente blancos, de la más pura y fina raza que cría el oriente. Su jinete era menudo, de piel blanca y cubría su cabeza una mata de cabellos rubios. Ojos azules de mirada profunda detentaban valor y sensibilidad. Ya estaban reunidos los elegidos para seguir a una estrella hasta donde nacería EL HIJO DE DIOS.....!

9- ARBOLITO DE VERDE PINO

María Cristina Cordido

Azul (Buenos Aires- Argentina)

Arbolito gigante de verde pino,
adornado con moños, yo te suplico
un regalo tan solo para mi niño,
que su panza tan flaca `poco ha comido.
Y su cuerpo tan frágil, tiembla de frio.
Arbolito gigante, bellas guirnaldas,
Con campanas que alegran todas las almas.
No te olvides de aquellos solo esperan
Que el amor termine con tantas guerras.
Arbolito gigante, lleno de luces
Yo te ruego alumbres aquel camino
Por donde van los pasos del peregrino.
Que tu sombra fecunde la paz del mundo,
Y que nadie carezca de pan y abrigo.

10- SONETO DE NAVIDADES
Raúl Oscar Ifrán
Punta Alta (Buenos Aires- Argentina)

Se enciende el árbol como ya lo hacía
En otros años que parecen lejos
Y estamos, esta vez, algo más viejos,
Con una copa de melancolía.

No estamos todos porque está vacía
La silla de mamá y hay mil reflejos
De nostalgias cruzando en los espejos
Como lo cuento en esta poesía.

Ay, cuántas navidades festejadas
Hoy puntualmente vienen a traernos
Una esperanza envuelta en celofán.

Y cuando den las doce campanadas
Y suenen villancicos sempiternos
La risa con el llanto brindarán.



11- EL ÁRBOL GENEALÓGICO
Fernando Azamor
Zárate (Buenos Aires- Argentina)

No importaba... No, no importaba cómo ni de dónde había venido. No importaba si lo había comprado su madre o su padre. No averiguó si lo habían traído caminando o en taxi...

Solo importaba que él estaba ahí. El primer árbol de navidad.

Tito recordaba que la semana anterior lo habían mandado a pedir plata prestada a la abuela...

¿Con qué plata lo habrían comprado?

A pagar, seguro... O con tarjeta...

El primer árbol de navidad... Nunca antes los Fabre habían podido tener uno... A Tito no le preocupaba la pobreza de la casa, en el barrio pobre... O que el televisor era viejito y tenía más rayas que una cebra, o que los Reyes venían olvidándose de la bici... No lo avergonzaba un vaquero remendado (pero limpio, decía siempre su mamá), ni las zapatillas con algún agujerito...

Pero ese arbolito era algo más que un adorno. Era... Como un mensaje en sí mismo...

Dos por tres cortaba alguna de sus carreras al pasar junto al arbolito para mirarlo... Inclusive, en éxtasis, llegaba a tocarlo, a acariciar las ramas verdes de material sintético, áspero, duro...

Esa tarde esperaron ansiosos la llegada de la noche, de la oscuridad: encenderían las luces del árbol. Ya las habían probado, pero de día no tenía gracia...

Los mosquitos tempraneros venían por sangre, la madre prendió unos trapos viejos y unas ramas verdes que ahumaron el enorme patio polvoso.

El padre dio la orden y se hizo la luz.

Tito pidió permiso para apagar las luces de toda la casa un ratito, con lo cual el brillo de las luces intermitentes se vio magnificado...

Los padres mateaban sonriendo en la oscuridad, mientras los chicos solo miraban las luces, hipnotizados.

La nochechita traía música mientras Tito descifraba el mensaje en código de las luces.

En el multicolor parpadeo leyó un futuro mejor...

12- OTROS FESTEJOS

Miriam Fernández

Mar del Plata (Buenos Aires- Argentina)

Aquellas largas mesas, abuelos en ambas cabeceras, varios tíos,
muchos primos... hoy, todo eso no existe. Esos mayores que
imponían respeto, seriedad y seguridad partieron.
Sus miradas silenciosas son ausencias que se sienten.

Comidas ricas, caseras, realizadas con esfuerzo, amor y paciencia
en cada plato lucieron.

Se acerca la hora del brindis y no hay bandejas ni copas de
cristal.

Cada uno piensa en sus cosas, deseos bien diferentes, menos
unidos pero siempre fuertes.

Aparecen los regalos, risas, llantos y abrazos que dan fortaleza,
gestos muy positivos, poniendo lo mejor para apostar al mundo
nuevo.

Adultos, jóvenes y niños corren ansiosos y risueños en busca de
Santa Claus.

El regocijo de turrone, sidras, budines y el infaltable pan dulce...
¡Eso también cambió!

Añorando, los adultos levantan las copas, un "chin chin" por los
ausentes, un "Te quiero" y se acabó.

Otras comidas modernas con aroma a congelados, celebrando
nuevos anhelos... cosas materiales.

Se acercan otras caras, novios, parejas, familias ensambladas:
¡Todo nuevo!

Historias se comparten, ahora toman champán, han cambiado el
lechón y prefieren lo vegano.

Todo rápido cambió, el arbolito quedó, menos luces, otros adornos,
pocos cohetes se escuchan, hoy son bengalas con luz.

Selfie, videos, mensajitos por chat y fotos sin rollo...
¿Donde quedó aquella navidad? Adaptarse cuesta un poco,
aunque hoy se disfruta más.

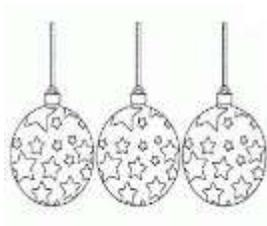
13-EL PERFUME DEL NIÑO DIOS

Ibis Lilia Grighini

Armstrong (Santa Fe- Argentina)

Ver el arbolito de Navidad es recordar con nostalgias, y a veces con tristeza, navidades pasadas, largas mesas familiares, esperadas por los niños con gran ansiedad y que parecía tan lejana una de otra. Quiero rescatar un recuerdo feliz de mi infancia, cuando le pedí al niño Dios (porque no se hablaba de Santa Claus o Papá Noel), un juguete sin especificar, sólo eso, un juguete. Llegó la Nochebuena y me propuse no dormir porque quería ver al niño cargando los juguetes a pesar de que me decían que los regalos los dejaba a los niños dormidos. Mi propuesta duró muy poco, sin darme cuenta me quedé dormida y desperté por la mañana con la curiosidad de ver el juguete. Sí, allí estaba en una caja envuelta con un papel a lunares rojos y blancos con un gran moño verde. Mis manos no acertaban con los lugares para romper el papel hasta que finalmente apareció la caja, la abrí y allí estaba, era un xilofón de juguete, pintado de rojo con láminas de metal grises que al golpearlas con dos palillos que tenían en sus extremos dos bolitas producían las notas musicales. ¡Qué hermoso! Y hasta tenía un folleto explicativo con letras que correspondían a cada lámina y así se podía ejecutar simples canciones, como el arroz con leche, duérmase mi niño, etc. Cuando lo abrí sentí un olor a pintura muy fuerte, como si

hubiese estado pintado el día anterior, aunque no lo asociaba con olor a pintura. Lo usaba y luego lo guardaba en su caja, pero cada vez que la abría, ese olor penetrante me invadía y fue entonces que con mi ingenuidad le dije a mis padres: ese debe ser el perfume del niño Dios.



14-TODAS LAS LUCES
Diego Lanis
C.A.B.A. (Buenos Aires- Argentina)

Árbol con verdes
ramas sujeta luces
de colores combinados.
Adornos con pedidos
especiales hasta el
suelo sostienen los
deseos.

Bolas multicolores se
balancean de lado a
lado.

Una guirnalda enmarca
una chimenea donde
el fuego ilumina la
Nochebuena.

15- CRECIENTE/FUGAZ
Gabriela Alzogaray
San Pedro (Buenos Aires- Argentina)

Creciente víspera navideña,
arremete en los corazones frágiles, alocados, quebrados,
alegres, rebeldes.
Fugaz felonía para un año marcado innecesariamente, agotador,
atroz, reparador.
Creciente esperanza neutral, natural, necesaria.
Fugaz alma mía, fugaz vida mía, ilusoria.
Creciente amor terrenal, inclusivo, tímido, dócil.
Fugaz voz universal, se escucha leve su canto armonioso.
Creciente beldad diaria, sanadora, etérea.
Fugaz imagen luminosa.
Creciente latido espiritual, tranquilizador, libre.
Fugaz noche buena...

16-EL SILLÓN DE LA ABUELA
Olga C. Schmidt
Rafaela (Santa Fe- Argentina)

La noche se recorta en una espesa negrura, pero en el hogar
todo es brillo, luz, algarabía.
Corre el mes de diciembre, 24 para ser precisos.
Fecha donde convergen las ilusiones más recónditas.
Es allí donde se plasman la felicidad y la tristeza, las que en
cierto momento se dan la mano.
Es noche ideal para festejar, recordar a Aquel que nació en un
pesebre para que tuviéramos VIDA; pero también para memorar
otras Navidades, de cuando éramos chicos y toda la inocencia
bullía en nuestros pechos.
Esperábamos ansiosos los presentes que nos traería el “Niño
Dios”.

Ahora ya en el camino de la adultez son otros los pensamientos que nos habitan.

Si bien es una linda fecha para compartir en familia, quedan huecos, recuerdos que son tan difíciles de superar.

Observo el árbol de Navidad cuajado de luces y guirnaldas; cerca del mismo se exhiben los regalos que esperan por sus dueños.

La satisfacción me inunda el alma, pero al girar la cabeza, mis ojos contemplan muy cerca de allí un sillón, aquel confortable sillón, donde se sentaba la abuela, a quien por muchos años, coronamos como a la reina de la fiesta.

Hoy está vacío, acodado en la nostalgia, porque ella ya nos contempla desde una estrella.

Si me parece ver todavía su eterna sonrisa, alentando a los más pequeños para abrir los obsequios; mientras sus manos de hada acarician a los que nos acercamos para decirle: ¡“Feliz Navidad, abuela!”

17- LA MEJOR TARJETA NAVIDEÑA

Rosa Milla

San Vicente (Santa Fe- Argentina)

Si solo pudieras imaginar.

Imagina un Mundo mejor

Imagina una sola Navidad

Sin mentiras

Sin traiciones

Sin culpas

Sin fracasos

Sin maltratos

Sin situaciones ingratas.

IMAGINA...IMAGINA...IMAGINA...

IMAGINA SOLO UNA NAVIDAD.

Un Mundo

Con gratitud
Con respeto
Con responsabilidad
Con tolerancia
Con lealtad
Con identidad
Y sentirse AMADO.

IMAGINA...IMAGINA...IMAGINA...
IMAGINA...SOLO UNA NAVIDAD.



18- PUENTES DE GLOBOS ROJOS

Alicia Balda

Sáenz Peña – (Chaco –Argentina)

Noviembre era un paisaje de árboles florecidos en el fondo mi casa. El azahar del pomelo inundaba la primavera de mi patio, la pezuña de buey ¹se erguía elegante coronado en lilas, fucsias y rosados fuertes, los gatos desperezaban su felicidad, al costado de la huerta mientras el lapacho² estiraba sus brazos delgaduchos

¹ Pezuña de buey o pata de vaca (*Bauhinia forficata*, antes *B. candicans*) es un árbol de la familia de las fabáceas, se distribuye por Argentina (Buenos Aires, Catamarca, Chaco).

²El lapacho es un árbol que crece en la selva amazónica. La madera del lapacho es densa y resistente a la descomposición. El nombre "lapacho", en portugués "palo para palo", es un término muy apropiado si se toma en cuenta que estos árboles fueron usados por los indios nativos de América del Sur para hacer los arcos de caza.

sobre la casita de la cane corso³ de mi hija. Diciembre se acercaba vertiginosamente y el verano nos invadía las calles con sus bocanadas de calor, como avisando lo poco que faltaba para su llegada.

Emiliano llegó agitado, sacudiendo el sobre tamaño oficio hasta donde, con Amyr, regábamos las plantas. -Mamá, mamá me aceptaron en Esquel, lee por favor, me gritó entusiasmado-.

Me senté despacio, en silencio, tomé el sobre, saqué el papel y a medida que iba leyendo, hice mentalmente un cuadro comparativo de los, pro y los contras de la dimensión real de los cambios que se avecinaban en nuestra pequeña familia.

El 7 de diciembre debía estar allí, y hasta el 7 de abril era su estadía obligatoria. Si aceptaba quedaba nada más que una semana de preparativos, ¿era posible preparar la ropa y las maletas, cerrar la casa y salir a la semana siguiente? ¿y si mi hija y mi nieto no se adaptaban al lugar que íbamos? ¿Cómo instalarnos si faltaban muchas de las cosas y de las comodidades que dábamos por descontadas en nuestra propia casa? Estaba mascullando la lista de dificultades únicamente. ¡Que pobreza de imaginación! ¡Estaba viendo obstáculos donde debería ver puentes! Sonriendo me repuse y exclamé: -hijo, que hermosa oportunidad de conocer algo nuevo-

-Pienso igual mamá- tenemos que dar este primer paso a la aventura-

El 4 de diciembre ya estábamos en Esquel. Habíamos recorrido 2.523 km desde nuestra Sáenz Peña, en el Chaco hasta esa Chubut desconocida para todos. La primera semana de estadía, acomodamos todo en una pequeña casa, la segunda, me dediqué exclusivamente a armar la fiesta navideña.

También comencé una construcción que nunca acabaría. Sabía de la gente que vivía en el sur, y era de mi ciudad, conseguí sus

³ el cane corso o mastín italiano es una raza canina de origen italiana perteneciente al grupo 2 y molosoide de tipo dogo. Es de talla grande, elegante, potente, pero es a la vez muy equilibrado y seguro de sí mismo. En el entorno familiar es muy protector y tolerante especialmente con los niños, siendo imprescindible tener un proceso de sociabilización durante sus primeros meses de vida.

números telefónicos y los llamé para contarles de nuestra llegada a la Patagonia. Para el 20 de diciembre: confirmadas 14 personas y más nosotros 4, en la mesa del 24 seríamos 18. Fui a una tienda y compré algunas telas y a mano hice las botas navideñas que me faltaban, en la computadora diseñé unas pequeñas tarjetas autoadhesivas con los nombres de cada uno de los comensales. El domingo anterior a la semana de la navidad armamos el arbolito y en él colgamos los 18 globos rojos con el nombre de cada uno. El 23 llenamos las botitas con las golosinas y concluimos las guarniciones y comidas para el festejo.

El 24 me levanté con el alba, aspiré ese aire tan especial de la zona, contemplé los azules-celestes detrás de las montañas y temprano fui a la iglesia a agradecer el cambio tan drástico en nuestro hogar.

En Nochebuena, cuando concluyeron los saludos los abrazos y los buenos deseos de la medianoche fui al árbol y descolgué los 18 globos rojos, y sabiendo que las palabras son un cobertizo de luz donde podemos entibiar las alas del desarraigo les dije que, ellos simbolizaban puentes que debíamos construir entre todos para estar cerca a pesar de la distancia, para caminar el afecto de una familia a la otra, para abrazar la amistad de una mano a la otra, para celebrar el amor desde un corazón al otro.

Pasaron muchos años desde entonces, muchas navidades en diferentes latitudes. Los 18 se convirtieron en 23, en 32, en 45, en 63, hoy, ahora el árbol de mi casa tiene nada más que globos rojos con los nombres de los amigos que hicimos en cada lugar.

Son mis puentes. El amor los ha construido. Suficiente. Suficiente.

19- UNA ESCALERA BESANDO EL CIELO

Cristina Gioffreda

C.A.B.A. (Buenos Aires- Argentina)

Esa casa con una escalera tratando de besar el cielo, cobijaba mis juegos y travesuras en las vacaciones estivales, cuando mi cotidiano paisaje pueblerino cambiaba por la bella avenida de Los Incas, allá en Villa Urquiza.

Esa casa, que más tarde descubrí pequeña, pero a mi corta edad le parecía gigante, recrea la nostalgia de los momentos allí vividos junto a "los nonnos mamá", como cariñosamente llamábamos a mis abuelos maternos mis hermanos y yo, no pocas veces ví sus ojos húmedos al recordar la tierra que los vio nacer y luego partir tan lejos con miedos e ilusiones nuevas, hacia una Argentina que recibía inmigrantes con idiomas y costumbres muy alejadas a las de su país de origen, pero esto es historia ya contada por muchos, yo quiero resaltar el amor a la familia y las tradiciones de estos dos seres tan queridos.

La nonna Rossina, tenía el cabello gris tomado con peinetas, ñata, de ojos oscuros, dientes separados que le daban un aire adolescente y de pequeña estatura, legado que me dejó, enamorada de un napolitano, alto, rubio, alegre, muy bien parecido y de transparentes ojos turquesa, esto último herencia que solo fue privilegio de mi hermano, ella era capaz de resolver cada situación; solía sentarme en su falda, frente a un plato con aceite y agua, y luego de rezos y persignaciones, traía calma a mi fuerte dolor de cabeza.

Se los escuchaba hablar en una suerte de diálogo gestual y palabras inentendibles; eran graciosos y muy queridos a juzgar por el recuerdo que tengo, de ver la casa poblada de parientes, paisanos, y amigos. Promediando el mediodía llegaba, no sin demasiado disimulo, el cartero, a tomar ese "bichiere di vino" que la nonna le ofrecía. Lo mismo sucedía con un paisano vendedor de frutas al que mi tía le decía --sino le das la yapa a las nenas que (éramos mi hermana y yo) ojalá se te muera el caballo, era cómico su decir, ya que el que tiraba del carro era el frutero. Por la tarde el vendedor de lupines ofrecía su mercancía mientras oía cantar al nonno esas canzonetas napolitanas que cuajaban sus ojos de estrellas.

Hay recuerdos que quedan marcados como si los viviéramos hoy; eran las fiestas de navidad y año nuevo, el veinticuatro por la mañana la casa se despertaba con ruido de cacerolas provenientes de la radio, por ese entonces nadie dejaba de

escuchar "Levántese contento" conducido por Carlos Ginés, un locutor simpático que hacía bochinche con las cacerolas, adelantándose a épocas venideras; claro que los objetivos eran diferentes. Luego de la cena la celebración estaba ligada a la misa de gallo, en la Parroquia San Alfonso de nuestro barrio.

El veinticinco por la mañana la casa se inundada de aromas y sabores ricos, esperando la llegada de parientes de sangre y de los otros, en esa casa de puertas abiertas nadie quedaba fuera de los festejos; al promediar el mediodía, yo me maravillaba con la llegada tardía de Papá Noel en persona; bajaba por esa escalera empinada que llevaba al cuartito de la terraza cargando juguetes para todos los niños de la casa, alguna vez mis ojos infantiles, se asombraron al encontrar al día siguiente en ese mismo cuartito, el traje rojo, gorro, botas y hasta la barba, que según el relato de los tíos, se había dejado olvidado al calzarse uno de lana para visitar latitudes más frías.

Entre los tíos abuelos, mi especial cariño era para ese hombre tímido que seseaba al hablar, tío Genarino, un ebanista exquisito que llegaba siempre engominado, de impecable camisa blanca, traje y sombrero gris trayendo en sus manos un panetone gigante de nueces, almendras y avellanas; él era blanco de las cargadas de mis tías solteras que a los gritos le pedían que nos diera monedas a mis primos, mis hermanos y a mí, tal la costumbre de aquellos años.

El ritual navideño aquietaba sus ruidos cuando las primeras sombras de la noche oscurecían el patio poblado de helechos, begonias, y lazos de amor. Esperaríamos una semana para que el treinta y uno de diciembre muy temprano se escuchara por el combinado música romántica de los 50 y 60, (bugui-bugui) rock y canciones propias del terruño de los nonnos.

Más tarde la casa volvería a poblarse de hijos, nietos, y hermanos, para celebrar nuevamente, y mi cerebro almacenaría para siempre ese aroma de pollo con papas, ajo y perejil, esas aves cienpies, ya que a todos los chicos de la familia, que no

éramos pocos, nos tocaba la pata, luego vendría la ensalada de frutas con mucha azúcar y oporto, por esa época no se hablaba de edulcorantes, grasas trans, o químicos; la comida estaba hecha con mucho amor y siempre caía bien.

El primer día del año, a pesar del intenso calor, se recibía con ravioles caseros y algunas botellitas muy pintorescas de vino chianti, luego de consumirlas alegremente los hombres dormían la siesta en el fresco patio de baldosas con dibujos búlgaros, más tarde el mate, el café, las confituras y "el pomerigio" como llamaban al atardecer, marcaba la hora de partir, en ese momento a los nonnos se les abrochaba un nudo en la garganta dejando asomar sus lágrimas .

Pero no todo terminaba ahí, enseguida comenzaba una negociación entre los nonnos, mis tías solteras y mi padre para que a mi hermana y a mí nos dejaran hasta reyes; la estrategia, era que todos insistían en que a nosotras nos dolía la cabeza o la panza, era tal nuestra angustia por la posible partida que terminaba por dolernos de verdad, así era como de a poco veíamos partir a todos los parientes, incluidos mis padres y mi pequeño hermano, otra vez los nonnos, las tías y nosotras habíamos ganado la pulseada.

Al acallarse los últimos ruidos, la casa grande antes alborotada de risas y alegría, parecía achicarse en su silencio, esa era la hora de ponernos el pijamas y soñar.

Hoy después de tantos años, mi recuerdo vuelve a subir esa escalera estrecha tratando de besar el cielo, para hablar con ellos y agradecerles las vivencias, y el amor a la familia que me inculcaron esas dos personas entrañables y queridas que llenaron mi vida de momentos felices.



20- ANTIGUA NAVIDAD
Hilda Olivares Michea
Chañaral -III Región (Chile)

Diciembre comienza rojo y dorado, con árboles enormes llenos de brillos y luces, que hasta parece que olvidamos lo que sucede en el mundo, todo es alegría, los villancicos suenan en las tiendas invitando a comprar y un gordo viejo pascuero plástico mueve una campanilla y dice jojojo, no están los verdaderos que sentaban a los pequeños en sus rodillas para escuchar lo bien que se habían portado durante el año y sus peticiones. Todo es diferente a causa de la pandemia y mientras saboreamos un rico helado, va de nuevo la pregunta que he evadido durante mucho tiempo.

_ Ya pues Abuelita; cuéntenos como era la navidad cuando era niña

Es hora de hacerme cargo de mis emociones, trataré de no llorar por mis recuerdos.

_ El árbol era una rama de pino verdadero, como adornos colgábamos juguetes pequeñitos amarrados con un hilo y en sus puntas motas de algodón que simulaban los copos de nieve.

Todos escribíamos una carta donde contábamos a este viejito bueno cómo nos habíamos portado y lo que queríamos de regalo,

lustrábamos los zapatos y los dejábamos debajo del árbol y debajo, la carta para que no se equivocara.

No había luces de colores ni adornos como ahora, no había cena, ni abrazos, ni se esperaba la medianoche.

Mis hermanos eran los que preparaban el pesebre con cajas de cartón, un poco de pasto seco y nuestros muñecos, unos trocitos de género y parecían los reyes magos.

Al día siguiente, muy temprano, había un regalo, y arriba los zapatos de cada quien, la carta ya no estaba, ¡ah! dentro de los zapatos, golosinas. No siempre encontrábamos lo pedido, pero sí un vestido o pantalón de la talla exacta, y también zapatos nuevos del número correcto. Yo admiraba la memoria del pascuero ¿cómo puede acordarse de tanto niño y no fallar en las medidas?

De juguetes, una cocina pequeña con sus ollas y sartenes y para mi hermana un juego de tazas y platos, podíamos jugar a la casita durante todo un año. Mamá nos decía, está listo el desayuno, una aromática taza de chocolate con leche y un trozo de queque hecha por sus manos. Y éramos felices (yo creo) no se podía pedir más.

Y así eran todas las navidades; unas muñecas de trapo con patas largas y cabello largo también (de lana), un vestido de repuesto para que nos entretuviéramos cambiándolas y haciendo trenzas. No nos quejábamos, y salíamos a mostrar nuestros regalos con las niñas del barrio. Y cada año espiábamos esperando ver al viejo pascuero, abríamos una ventana, la más grande, para que entrara con su saco repleto de regalos y, en absoluto silencio, estábamos hasta que el sueño nos vencía.

Pero ya más grande vimos a mi madre en actitudes sospechosas, algo había escondido en el ropero y salió rápido, con mi hermana nos miramos y, sin decir palabra, hurgamos entre la ropa y, sorpresa, encontramos dos cajas exactas, dos muñecas de goma con lindas caritas de porcelana y vestido floreado, tiritaba, mi corazón latía fuerte, quizás por la emoción de la muñeca tan fina o porque entendí en un segundo que el viejito pascuero no existía, la ilusión se fue de pronto y para siempre. Eran mis padres los que dejaban los regalos.

Mientras lloraba por la decepción, pensaba: por eso el viejo no se equivocaba en las tallas de ropa ni números de zapatos, y por eso

mamá, antes de mandar a confeccionar las muñecas de trapo, preguntaba ¿qué te gusta más, el pelo crespo o liso? ¿rubio o negro? llegaban exactas a cómo las pedía. Me encargué de decirles a todos la verdad, aunque mi padre me miró con ojos enojados, no hubo nunca más una carta, ni desvelos, todas las ventanas cerradas.

Desde ahí, mamá, antes de la navidad preguntaba ¿qué vas a querer de regalo?

_ Ya Abuelita no se ponga triste

_ Entonces ahora, dígame ¿qué va a querer de regalo?

No, a mi edad mi mejor regalo de navidad es celebrarlo con ustedes, cenar y mirar a medianoche al niño Dios en el pesebre o de donde esté, para pedirle que ilumine los corazones de las familias que han perdido un ser querido, que lleve este virus, la pandemia y poder vivir en paz.

21-NAVIDAD 2020

Delia E. Fernández Cabo

Canelones (Uruguay)

Calor de hogar, rojo ardiente
crepita el fuego en los leños,
recuerdos que desde el fondo
de memorias y de afectos
se acercan pasito a paso,
paso a pasito muy lentos.

Ronda de niños felices,
bullicio en fa de un allegro
que resuena en las paredes
y se repite en el eco.

Se percibe en el ambiente
la ausencia de los abuelos,
de sus caricias tan cálidas,
de sus abrazos tan tiernos.

Sombra entre la sombra imploran

poder besar a sus nietos
decirles que es su esperanza
muy pronto volver a verlos.
Que este agónico silencio
de soledad sin remedio
que se ha instalado en sus vidas
y que les duele en el pecho,
habrá de pasar un día
"¡que sea pronto!" Sus ruegos
estarán en cada brindis,
en cada regalo abierto,
en cada sonrisa triste
y el llanto de los abuelos.

22- A TRAVÉS DE UNA VENTANA

Lidia Leticia Risso
Buenos Aires (Argentina)

Se puede
observar,
a través
de una ventana,
la pobreza,
la tristeza.....
y la falta
de ganas

Y,
como antítesis
por dentro.,
la calidez,
de un hogar

que se prepara

Una Navidad
distinta,
una mecedora
que espera
y un árbol
que reluciente,
sus obsequios
engalana

Y...
en el mismo mundo,
enfermos
en soledad
y miseria....

Y...
la misma bacteria,
que de a poco
nos mata

23- LA HOJA DE REVISTA
Julia Ledesma
Pehuajó (Buenos Aires- Argentina)

Vivian lejos de todo.
Pocos días iba a la escuela, el clima, la distancia...
La casa era de barro, una mesa, cuatro sillas y dos camas
constituían el mobiliario.
Sus padres trabajaban duro, Mario cuidaba de su hermano
pequeño, lo único que les sobraba
era naturaleza y en las noches claras, estrellas.

Soñaba con un mundo desconocido, ese que vislumbrara en viejas revistas llegadas quien sabe cómo; a una le faltaba una hoja, esa, siempre iba con él, estaba ya un poco descolorida y arrugada de guardar, una y otra vez en su raído pantalón. Aun así, se veía un hermoso e imponente árbol de navidad. No quería poner tristes a sus padres haciéndoles saber que su deseo más grande era tener un árbol como aquel, con adornos de colores, luces y tanta cosa bonita como te imagines. Lo deseaba con toda su alma. Llego Nochebuena, un día más. No sabía cuánto había dormido, pero voces y un gran resplandor lo despertaron. En el cielo, las estrellas se habían unido formando un gran árbol y como adorno principal, en la cúspide; la luna le hacía un guiño. Nunca dejen de soñar, los sueños, se cumplen.

24- NAVIDAD

Cristina Noguera

Pergamino (Buenos Aires-Argentina)

Viviré una Navidad distinta
entre pan dulce y almendras
con canastos de alegría
llegarán tarjetas y regalos.
Vendrá Santa Claus en trineo
con su traje rojo y un barbijo.
Los ángeles lo acompañarán
en todo su recorrido.
Habrá luces de colores
que iluminen esperanzas.
El Niño Dios se llevará
la enfermedad y el miedo.

Sonarán campanas de alivio
entre guirnaldas de sueños.
Los villancicos darán luces
a este mundo en tinieblas.



25- UNA CARTA ESPECIAL PARA PAPÁ NOEL

Liliana Ravasio

Rafaela (Santa Fe- Argentina)

Cada 8 de diciembre se levantaba con entusiasmo y un dejo de esperanza. Toda la semana la mamá le iba adelantando el día en el que armarían el arbolito. Siempre dejaban un lugar especial, destinado a depositar la cartita para Papá Noel.

Al principio sólo eran garabatos pero ella siempre elegía la mejor hoja de ese block con dibujos infantiles que le habían regalado para un cumpleaños.

Su pedido se repetía año tras año. Cuando ya comenzó a conocer las palabras, ponía su mayor empeño en cada letra, las dibujaba sobre el papel mordiéndose el labio inferior, con mucha concentración y un poco emocionada. Al dejarla junto al arbolito, le pedía a su mamá que no la leyera, porque sino, no se cumplirían sus sueños. La mamá guardaba todas las cartas en un cofre en el placard, pero tal como se lo prometía, nunca las leía.

“Ya llegará el momento en que sea más grande y las leeremos juntas”, pensaba.

Fueron varios años, en los que, al abrir los regalos a medianoche, la mamá notaba cierta desilusión en el rostro de la pequeña. Preocupada, le preguntaba si le habían gustado los regalos y la niña respondía que sí, pero igualmente notaba un atisbo de tristeza en sus ojos claros.

Pasó un tiempo, hasta que una mañana de Navidad, al llevarle el desayuno a la cama, la encontró llorando desconsolada mientras abrazaba con todas sus fuerzas la muñeca que había recibido como regalo.

La mamá ya no pudo dejar pasar por alto la situación, apoyó la bandeja, la abrazó muy fuerte pero a pesar de su insistencia, quedó en su corazón la duda de lo que provocaba el llanto de su hija.

Transcurrió el año, pero no olvidó que en diciembre rompería la promesa que le había hecho.

Se armó el arbolito y después de algunos días, la chiquita dejó su carta.

Una noche, al estar segura que dormía, leyó el pedido a Papá Noel que había escrito la niña con más devoción que nunca. Quedó atónita, sentía temblar sus manos y las piernas se le aflojaron, tuvo que sentarse, respirar profundo, ordenar ideas y pasos a seguir al día siguiente. Cumpliría ese sueño, tendría que pedir ayuda, buscar contactos, enviar mensajes, hacer llamadas.

Los días pasaban demasiado rápido para esa mamá que jamás hubiese imaginado el deseo de su hija. Nunca había dado una señal de ese anhelo y a ella tampoco se le ocurrió en todos esos años.

En la búsqueda tuvo que sortear obstáculos, insultos, menosprecio, pero no le importó, siguió adelante con su propósito. Cuando estaba a punto de darse por vencida porque se acercaba Nochebuena y no había logrado ningún resultado, llegó a pensar

en pergeñar una farsa, pero jamás hubiese sido capaz de llevarla a cabo. El 23 se acostó con el corazón hecho hilachas, agotada y convencida de ver nuevamente la tristeza en el rostro de su hija al abrir los regalos. . .

. . . Sonaron las campanas de la catedral, se chocaron las copas y entre abrazos y buenos deseos, casi pasa desapercibido el timbre llamando a la puerta. La dueña de casa va a atender y lo encuentra parado allí, esperando, con un regalo y un maravilloso ramo de flores. Se quedó sin palabras, sólo una sonrisa, un “gracias” dicho con su alma alborotada y la indicación a que entre. Lo acompañó hasta donde estaba la niña abriendo paquetes, nuevamente con débiles lágrimas asomando en sus ojos ante otra Navidad en la que no se cumplía su deseo.

“Es tu papá” le dijo.

26- QUERIDO DIARIO

Susana Solanes

Rosario (Santa Fe – Argentina)

Aunque tengo 13 años, yo, Palmira Castillo, me considero muy madura. Por eso, voy a contarte algo que me dio una lección de vida y que anoto aquí, en mi diario íntimo, donde quedan escritas mis experiencias, buenas y malas. Porque lo que me sucedió puede parecer un fracaso, pero yo no lo considero así.

A veces estoy enojada, no sé bien por qué ni contra quién, pero es así. Mi tío Jaime, que es psicólogo, dice que es normal en los adolescentes. Mi hermano Félix, que tiene 10 años, dice que estoy un poco loca. Pero como sea, me sentía un poco enojada con las fiestas de Navidad. No quería pasarlas con la familia y puse un montón de excusas. Que el tío Enrique ya nos tiene cansados con sus cuentos de pescador, que la abuela se duerme antes del brindis, que mi hermano no se despegaba del celular. Y que yo

estaba invitada a pasar la Navidad en un Hogar de Ancianos, donde colaboran los papás de mi mejor amiga, Camila. Hubo un poco de enojo y de tironeos en la familia, pero esa noche, a eso de las 9, yo llegaba al Hogar que queda cerca de casa.

Estaban Camila y sus papás, y un grupo de jóvenes que cantaban. La mesa estaba preparada con comidas sencillas, (claro, para que a los ancianitos no les hagan mal), pero abundantes. Yo conversé con todas las señoras que estaban muy elegantes y perfumadas y hasta algunas tenían peinados de peluquería y se habían maquillado. Los señores estaban con sus trajes con corbata y conversaban alegremente.

Después del brindis, hubo un momento de calma y de confidencias y pude ver a algunas señoras residentes con caras tristes. Había quienes hasta se secaban alguna lágrima. Los señores querían mostrarse más firmes, pero sus semblantes también mostraban tristeza. Los papás de Camila me contaron que eran personas cuyas familias, por diversos motivos, no los habían podido llevar a sus casas a festejar la Navidad. Seguramente, estaban tristes por ese motivo. Para disipar ese momento de pena, les organizamos algunos juegos tranquilos, y los hicimos hablar de algún recuerdo alegre de la Navidad, en sus vidas. La mayoría contó escenas de su niñez, cuando toda la familia se reunía, y aunque no hubiera una comida especial ni grandes regalos, lo importante era saludar a los abuelos, a los tíos, a los mayores, mientras los más chicos, jugaban alrededor de la mesa. Hasta los vecinos venían a saludar.

Pero ellos no se quejaban, comprendían que sus hijos y sus nietos, tenían una vida propia y compromisos que cumplir. La mayoría estaba orgullosa de ellos, y contaban los cargos que desempeñaban, los viajes que hacían y los títulos que habían alcanzado.

Te juro, querido diario, que algo me golpeó con fuerza en el corazón. Cuando terminó el festejo en el Hogar, pasadas las 12 y

media de la noche, corrí las dos cuadras que me separaban de casa. No sabía bien qué iba a decir a mi familia, pero eso no importaba.

Cuando llegué todos estaban bailando, hasta mi hermano que por un momento, había abandonado el celular. Me recibieron con el cariño de siempre y yo, que no podía hablar porque una sensación extraña me cerraba la garganta, me uní al baile muy feliz.

27- MI POSTAL DE NAVIDAD 2020

Rosario Buncuga

Peyrano (Santa Fe – Argentina)

Se me ocurre que en la imaginación de todos los hombres aparece la imagen de una postal cuando pronunciamos la palabra Navidad. Y seguramente, en la mayoría de los casos ella ilustra un arbolito resplandeciente, un pesebre o a un Papá Noel que con su trineo cargado de juguetes recorre el mundo mágicamente. Y generalmente así se la representa.

Pero cada uno de nosotros vamos generando nuestras propias postales de Navidad. Es que mutan los contextos, las personas que se marcharon y dejaron vacíos sus lugares, los nuevos vínculos, las nuevas vidas y todas las circunstancias que la vida va entretejiendo, a menudo sin pedir permiso.

Esto ocurre cada día, es que es el indetenible curso del tiempo que lo provoca. Pero Navidad lo pone más de manifiesto. Será porque Navidad, como lo digo cada vez que escribo sobre ella, es única. Es la gran aventura de la humanidad contemplada desde la fe practicante y profunda, desde la fe tibia que cree en un ser superior y aún desde la mirada de los agnósticos. Será que el poder del Niño Dios recién nacido llega hasta los más incrédulos, sin que ellos lo adviertan, pero suscitando buenos sentimientos y estrechando lazos, aunque estos parezcan ser la superficialidad de una mesa compartida.

Mi postal de Navidad es un hermoso árbol que generosamente me supera en altura. Es el árbol soñado, un abeto californiano que se

abre en ramas y más ramas y ramitas donde resplandecen los adornos dorados y las luces blancas y titilantes.

_ ¡Es hermoso tu arbolito! _ me dicen a menudo... Y realmente despierta admiración. Pero él no fue siempre mi postal, lo es desde hace algunos años y tuve la sensación, hasta hace poco, que llegó tarde a mi vida.

Mis primeras postales, las de la tierna infancia, la de las Navidades en el campo no sabían de arbolito ni de Papá Noel. Aguardaba al niño Dios que, aún entre lodazales y épocas de extrema humildad siempre se hacía presente. Luego la mesa larga, la de la familia numerosa que habían formado los abuelos inmigrantes.

Más tarde, aún niña, apareció la imagen del árbol. Y este era sólo una rama robada a algún pino de la que pendían adornos caseros, generalmente papas envueltas en papeles de colores y donde no asomaban luces, pero que yo contemplaba feliz.

Recuerdo la alegría que me desbordó cuando mi mamá me compró el primer árbol en un legendario negocio del pueblo: el de Vilma Ratto. Era pequeño y blanco. Se sumaron algunas borlas de colores y luego las luces.

Con el pasar del tiempo, y luego junto a mis hijos, todas las Navidades hemos armado arbolitos, poniendo siempre el mejor toque de creatividad, enderezándolos a veces sobre una maceta con arena, para suplir las deficiencias de equilibrio ante el peso de los años que exigían una renovación que no llegaba.

Pero yo siempre soñaba con el árbol gigantesco, el abeto de los cuentos y de las postales... La compra siempre se postergaba... Había demasiadas cosas que afrontar como para derivar recursos en un nuevo y gigante árbol. Era superfluo. El árbol soñado seguía latiendo en mis sueños de mujer madura, ya casi como una quimera inalcanzable.

Hace cuatro años, en diciembre de 2016 viajamos con mi esposo a Santiago de Chile. Por esas cosas que tienen las economías de nuestros países todo era apetitosamente más barato. Y allí en el centro de Santiago... ¡Compramos el árbol! ¡Y las luces ¡ ¡Y los adornos dorados!

Esa Navidad el árbol estrenó su presencia y resplandeció como nunca volvió a hacerlo. Mi esposo se reponía de una grave enfermedad y disfrutamos posando junto a él.

Al año siguiente su silla ya estaba vacía, de la misma manera que ya las habían dejado antes otros tantos seres queridos ... Y el árbol se volvió a armar porque creí que así lo quería él, que participó de mi ilusión al comprarlo. Y así también se hizo en los años sucesivos.

Sinceramente, este año la Navidad no me sorprendió con deseos y energías como para bajar las enormes cajas, armar el rompecabezas de sus tramos, estirar una a una sus numerosas ramitas y llenarlas luego de adornos y luces.

Pero junto al dolor y al cansancio del paso del tiempo una nueva vida llegó a la familia. Entre tanta cosa mala el 2020 me regaló algo hermoso: una nieta. Y ella amerita su primera foto navideña junto al árbol.

Y allí está en el living de casa, alto... majestuoso... resplandeciente... rebosante de dorado pero con un corazón rojo entre las ramas que simboliza el recuerdo y el amor que la muerte no puede robarse...

Si...allí está... con mi esfuerzo de dos días Y desde allí generará una nueva postal de Navidad, mi postal 2020 que será mi imagen junto al árbol del corazón rojo, pero con una beba en brazos.

Aún así llevo en mi corazón todas las postales que imprimió la vida. Ellas no brillaron con un gran árbol pero dejaron mucho en mi corazón. Doy vueltas las hojas del álbum de los recuerdos y aparece la humildad del rancho del campo, la del árbol con una rama natural robada, la del arbolito blanco, la de los otros árboles, la de los abuelos, la de mis padres, la de una Nochebuena donde se abrieron las puertas de terapia para besar a mi papá en su última Navidad, la de los tíos y primos, la de mi compañero de vida, la de mis hijos niños...

Creí que llegaste tarde árbol de mis sueños... pero en este Adviento descubrí que aún hay tiempo... ¡Tiempo para imprimir en colores brillantes una nueva postal de Navidad 2020!



28-UNA NAVIDAD SORPRENDENTE

Nélida Baros Fritis

Copiapó (Chile)

En la calle Carmen Vilches de Tierra Amarilla existía una casa, cuyo antejardín tenía pegado un telón que cubría una ventana. Habían pintado un paisaje árido y de fondo, un cerro Blanco, un albergue en una quebrada y niños lanzándose pelotas de nieve, otros corriendo. Un árbol de Pascua en una rama de chañar con algunos frutos, adornado con pequeñas estrellas brillantes y flores de papel. En el año 1995 todo era posible. Los transeúntes se detenían a mirar, comentaban que de noche el árbol quedaba iluminado por la luz del farol y otra luz que pusieron en el jardín.

En la casa, Leila y José, su hermano, preparaban los regalos de Navidad y la convivencia para el día siguiente. Llegarían sobrinos e hijos a cenar ya que, hacía un año que ambos quedaron viudos y los extrañaban.

El día 24 de diciembre, desde temprano, comenzaban a recibir a los familiares, la cena la servirían a las nueve de la noche y los obsequios se repartirían a las 12, como se acostumbraba en la ciudad. Leila, la anfitriona, con José, sorprendían a su familia por sus atenciones y todos miraban el árbol sin decir nada. Los sobrinos pequeños y nietos comentaban que le faltaban luces de colores.

Llegaba la hora de cenar, el comedor a media luz y una vela encendida en una mesa pequeña. Pasaron los invitados a la mesa. La cena consistía en un plato de tallarines con carne asada y papas doradas, no había licor, sólo agua en una jarra de vidrio y los vasos. En la mesa, las tazas para el té, menta, y hierba mate. Todos los presentes comían en silencio, los pequeños interrumpían la velada preguntando si antes de abrir los regalos los dejaban jugar fuera de la casa. A lo lejos se oían ruidos de vehículos y música navideña en una radio. Estaban en los postres, los presentes concordaron que era una novedad la sémola con leche y caramelo. Terminaban de cenar y venía bien beber una taza de té, el nieto abogado solicitaba la palabra para agradecer la invitación y se dirigía al abuelo José. - Abuelo creo que esta cena fue con un propósito, quiero conocer el significado del árbol.-

José respondía.- Es difícil hablar de la vida de los seres humanos en un lugar donde había una y más minas que se explotaban a combo, cuña y barreta. Vivíamos en la precordillera. Por el tiempo les contaremos algunos detalles de nuestras vidas con la tía Leila. Ella decía.-Tienes razón José, la Navidad en nuestra casa, la celebrábamos entre todos, los cuatro hombres y cinco mujeres. La hermana mayor Mercedes, Gloria y Teresa. Ellas, iban al pueblo llamado “La Amarilla”, subiendo y bajando cerros; conseguían una frondosa rama de chañar.

En un pequeño negocio, por unas monedas, compraban papel de volantín para hacer flores y guirnaldas. Juntaban papeles brillantes de chocolates y hacían estrellas que ataban con un hilo en el árbol. Al mirar a la pared se formaba una sombra fantasmal con la luz del chonchón.

Teresa, se preocupaba de encender dos chonchones en los extremos de la mesa, si oscurecía temprano, mis hermanas servían la comida de navidad a las seis de la tarde. Consistía en carne de cabro con fideos y salsa de hierbas olorosas. Los regalos confeccionados por las tres hermanas mayores; chalinas, gorros y pasa montañas, toallas con género de saco blanco bordadas a mano, deshiladas en los extremos. Todos los obsequios salían confeccionados por sus manos. ¿Quién iba a pensar que teníamos tanto amor y respeto en la familia?

José contaba.- Tengo claro que mi papá nos exigía leer y tomaba la lección del silabario “El Ojo”, uno por uno, y mamá se dedicaba a revisar las copias para que escribiéramos bien. Fui el único que estudiaba en la escuela de la “Amarilla”, un pequeño caserío de mineros. Llegué hasta tercer año y terminé trabajando de marucho. Me vine a Copiapó con mamá y mi padre se quedó dormido en “Cerro Blanco”. Esos tiempos han cambiado, los pequeños usan computador, juguetes caros y vacaciones en distintos lugares. Los muchachos pueden ir a la universidad. Nunca le conté a ninguno de mis hijos cómo aprendimos a leer todos en casa. Mi padre y los demás nunca fueron a la Escuela de la Amarilla, yo salía a las siete y 30 de la casa y subía un cerro, bajaba una quebrada y subía otro cerro y volvía a bajar para caminar siete cuadras. Así llegaba a la escuelita, teníamos un solo profesor y hacía clases a todos los cursos.

Braulio, hijo de Leila, levantaba la mano.- Mi madre nos contaba que ustedes jugaban en la nieve. Que ese día tuvieron una blanca Navidad y fueron Felices.

Leila explicaba.-¿Hermano, recuerdas? Antes de la última Navidad que pasamos en “Cerro Blanco”, Oscar y tú subían al Cerro y comenzaba a nevar, caían pelotitas de nieve y las hacían estallar contra las calaminas de la pared de la casa nuestra. Se ganaron un resfrío y los discursos de mamá que los regañaba.

Uno de los sobrinos dijo.- ¿Tío cómo bajaron del cerro? Nos resbalábamos y nos asustamos mucho, a pesar de estar mojados como un perro. Al día siguiente sentíamos alegría al ver aparecer briznas de pasto y pequeñas florcitas blancas.

Todos los niños y jóvenes aplaudieron y decían que sentían gran alegría de conocer sus raíces.

29- EN ESTA NAVIDAD...

Mónica Armando de Beltramone

Rafaela (Santa Fe- Argentina)

En esta Navidad...

Encendamos estrellas

que alumbren caminos,
disipen tinieblas,
entibien corazones
y derritan miserias.

En esta Navidad...
Alegremos la mesa
de aquellos que sufren,
de aquellos que esperan
que un alma generosa
llame a su puerta.

En esta Navidad...
Abracemos las penas
de los que se sienten solos
y una palabra anhelan,
basta un poco de tiempo
con escucha sincera.

En esta Navidad...
Con nuestras copas llenas
de burbujas de amor
bendigamos la Tierra.
Que madure el perdón
y broten las fuerzas.

En esta Navidad...
Seamos personas nuevas,
seamos esperanza,
seamos ofrenda,
seamos pesebre
para el Niñito que llega.

30- RECUERDOS EN NAVIDAD

Beatriz Martín

Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias- España)

Un dulce silencio recorre mi alma, mientras me tomo un chocolate que me ofreció Alejandra. Me acerco hacia el interior de su ventana. Una cálida estampa, una chimenea de color hogar, y su cuerpo dibuja gornaldas y botas de croché para recibir la magia de San Nicolás, el fuego de la chimenea desprende aromas de amor y fraternidad. A su lado un pino majestuoso, se levanta con luces de Belén a la espera del niño ver nacer. Para mas sorpresa le acompaña una mecedora que logra en instantes que viaje a mi hogar, mi abuelita, solía coser y bordar en su vieja mecedora, mientras a su alrededor, escondidos veíamos los regalos debajo del árbol, mi hermano y yo nos peleamos por los colores de sus cajas, - el rosado es para ti Pedro, -no, será para ti Laura. Y así viví mi infancia por instantes, desde esa ventana, donde mis navidades eran las mas entrañables e inolvidables.

-Laura , Laura ¿no me oyes?.

- Disculpa estaba de curiosa viendo tu sala está llena de Navidad. Me trajo recuerdos de mi infancia.

- Gracias. Lo hacemos entre mi hijos y mi esposo con mucho cariño. Toma aquí tienes la ropa que te prometí para que repartas en el centro de inmigrantes.

- Gracias Alejandra, el Niño Dios volverá a nacer entre nosotros. Gracias por el chocolate. ¡Feliz Navidad!.

- ¡ Feliz Navidad Laura ! y que Dios te bendiga.



31- NAVIDAD

Mirta Susana Maluenda

Manuel Ocampo (Buenos Aires- Argentina)

El corazón nada en infinita paz,
nace el niño en cada diciembre
a luz divina en sus manos traerá,
repleto de esperanza amor y bondad.

Florece la ilusión en los hogares,
como un bálsamo ,curando las heridas,
Un año diferenrte, con distancias
y sin abrazos con angustia y soledad.

Pájaros alados anuncian el alba,
los niños esperan ansiosos a Santa,
el simbólico árbol abrazado de luces,
guirnaldas de cartas pedidos y gracias.

Por las chimeneas, los leños se agitan,
en su trineo el mágico viajero cargando
las bolsas repletas de gran algarabía
regalos a la inocencia mensajes de armonía.

¡¡¡Que verdes los pinos!!!que milagros encierran?
¡¡¡Que rojas las velas!!!anuncian salud?
Misticismo y encanto en un mágico ritual,
Inundando de amor el hogar en cada Navidad.

32- LA NAVIDAD
Inés Quiléz de Monge
San Francisco (Córdoba- Argentina)

La casa ya viste su gala, navidad se aproxima.
Llegarán los niños pequeños, con su magia infinita.
En el árbol vestido de fiesta, las luces titilan.

A sus pies se acumulan regalos,
con guirnaldas doradas se animan.
De la cocina de la abuela emana,
aroma a vainilla.

En el horno se cuecen los panes
con amor y dulzuras de piñas.
Ya la noche desplegó su manto,
ya el silencio envuelve la casa.

La abuela desde su ventana,
observa en el cielo, estrellas doradas.
Allí elije la más grande y brillante,
la imagina en su árbol colgada.

A la vez que recuerda a sus nietos,
sabe que mañana vendrán a abrazarla.

33- OJALÁ ASÍ SEA
Graciela Brown
Suipacha (Buenos Aires- Argentina)

Hoy estoy de fiesta.
Nadie morirá
por la mano de nadie,
No habrá robos porque
hoy no hay egoísmos.
Es un día de regalos sinceros

no de beneficencias mentirosas.

Es la excusa perfecta
para celebrar a los amigos
para perdonar a la familia
Y ser perdonados por ella.

La esperanza se sienta
A la cabecera de la mesa.

Tal vez, ahora sí,
sí o sí, la enfermedad
Y el hambre, y la guerra
Y la violencia, y la estupidez
se replieguen perdiendo su reinado.

Brindo. Brindo contigo
mundo injusto y desigual
deseando que esta vez
sí o sí, seas distinto.
Ojalá fuese siempre Navidad.
Ojalá así sea.

34- SILLÓN EN NOCHEBUENA

Griselda María Bonafede

Sunchales- (Santa Fe- Argentina)

“No te quedés inmóvil”

“No congeles el júbilo”.

Mario Benedetti

“No te quedés inmóvil”

“No congeles el júbilo”.

Sillón, vuelve a mecerte
y piénsame contigo.

Cuando lleguen las doce
el rumor conocido hará crujir papeles.

Crepitarán las llamas del fuego que encendimos
en otras Nochebuenas.

No puedes detenerte.

No debes aquietarte.

Santa Claus y sus botas imponen desafíos.

El árbol se ha encendido

y destaca la estrella cinco puntas con brillo.

Vagabunda la luna entrará con sigilo.

Estallará la sala con asombro y con gritos.

No te quedes dormido.

Invisible en el hueco movida por tu cuna

te ruego que esta noche

“No congeles el júbilo”.

El reloj ya lo anuncia.

Llegarán nuestros niños.

35- LA REBELIÓN DE LOS RENOS

Beatriz Barsanti

Villa Adelina - San Isidro (Buenos Aires – Argentina)

Todo estaba preparado: los carros, los renos, los itinerarios que debía cumplir cada uno. Se habían colocado como para una carrera de autos, cada uno en su puesto de partida. Los bramidos atronaban como motores en marcha y las astas chocaban, producto de la impaciencia.

No sabían qué los demoraba, eso causaba desconcierto. Escucharon que todavía se estaban recibiendo pedidos y como Santa cumplía hasta el último, se retrasaba la orden de salida.

- ¡Uy! - exclamó uno de los renos que se situaba en un extremo - ¿oyeron la noticia?

- No no no - contestaron los otros al unísono.

- Dicen que en Colombia se vio una aurora boreal.

- ¡No! ¡no! ¡no! - gruñeron sus compañeros, asombrados.

- ¡Uhh! entonces - dijo uno a quién se lo tenía por el más memorioso – imagino que pasa lo mismo que en agosto de 1859 cuando una tormenta solar arruinó los radares y las comunicaciones. Debe estar todo alterado, por eso los pedidos no llegaron a tiempo.

Emulando el ruido de un trueno, los renos se tiraron al suelo y comenzaron a patalear, levantando nubes de nieve.

Santa Claus pegó un salto, asustado por lo que pensó era una avalancha y salió para ver qué pasaba.

- ¡Se retobaron los renos! Por favor ¡que no se pongan en huelga justo hoy!

Alarmado y con el fin de evitar una rebelión, pensó en encontrar alguna solución rápida. Así es que decidí entregar cuanto antes los regalos a pesar de que aún no llevaban impresos los nombres de a quienes pertenecían. Al final, ese era solo un detalle. Lo que verdaderamente urgía era no frustrar la Navidad.

Santa Claus (a quien también llaman Papá Noel) dio inmediatamente la orden de cargar los envoltorios y agregó muchísimos juguetes que habían sobrado de años anteriores para poder cubrir la cantidad de los miles de millones que se precisaban.

Los renos se levantaron y volvieron a alinearse. Miraron con curiosidad y preguntaron

- ¿Dónde debemos dejarlos? No traen nombre ni dirección.

- Hay uno para cada niño de la tierra. Ustedes entreguen un paquete por niño en cada casa. Los padres sabrán cómo distribuirlos.

- Nooooooo - se negaron los renos y se sentaron sobre las patas traseras.

- ¡Basta! ¡No admito más indisciplina! Quién desobedezca esta noche no comerá ni turrón ni pan dulce.

- Eso es una injusticia - susurró por lo bajo el del medio de la manada.

Los renos se incorporaron sin mucha convicción y a la orden de “¡Arre!” carretearon un poco y luego se elevaron alto, tan alto

que desde ahí arriba podían ver a la Tierra redonda como una manzana.

Esa noche, los chicos tuvieron una sorpresa extra: el que había pedido un tren recibió una pelota, quién escribió por una muñeca obtuvo una computadora, alguno que soñaba con la bici tuvo que conformarse con un par de patines. Pero no importó. Eso fue solo una prueba más de que el mundo está loco, loco, loco. ¡Ahhh! y los renos también.



36- LA ESTRELLA DE BELÉN
Carolyn Letelier Cortez
Comuna de Pudahuel (Santiago- Chile)

Sentada en el viejo sofá, observa la estrella de navidad iluminando nuevamente la sala. Rememora momentos de la infancia de su pequeño, recordando su sonrisa y el destello en su mirada cada vez que lo acunaba entre sus brazos. Una parte de ella quería seguir navegando en los mares repletos de camiones, pelotas y autitos de colores; la otra, la devolvía al presente, admirando la ternura y entereza de su otro hijo. La nota en el anverso de la añosa foto familiar la había estremecido. A pesar de los años, con aquel regalo recién se estaba permitiendo volver a admirar el resplandor que regalaba la navidad.

Por mucho tiempo, el nacimiento de Jesús los invitaba a reunirse en familia, rememorando su llegada, como lo hicieron hace más de dos siglos los Reyes Magos, dejándose guiar por la estrella de Belén, para rendir culto al Rey de Reyes.

Cada ocho de diciembre buscaban en la bodega los adornos, el pino y las luces. Se disponían a cumplir su ritual navideño, decorar la casa de rojos, dorados y verdes colores. Cada uno tenía una misión, Pablo buscaba las luces, con Moncho —como le decían a Ramón, su hijo mayor— se encargaban del centro de mesa, las guirnaldas y figuras que representaban al viejito Pascuero; por último, la misión de su marido era encontrar y desempolvar el pino, además de buscar el pesebre y las botas de intenso color carmesí que colgaban en la cortina

En familia decoraban el árbol y la casa, dejando para el último la estrella. Entrelazando sus cuatro manos, la ubicaban con delicadeza en la punta del pino navideño para simbolizar la luz de vida y fe que los guiaba, representando con esto el astro que iluminó la llegada del niño Dios.

Esto lo hicieron por muchos años, los niños ya eran unos adolescentes e igual participaban en la decoración de la casa para esta simbólica fecha. Los colores, las luces y principalmente el árbol los remontaba a la infancia de cada uno, las caras de sorpresa por sus primeros patines, autopistas y bicicletas. Tenían por costumbre reunirse en familia: su madre, cuatro hermanas, cuñados y sobrinos, todos juntos para disfrutar de la cena y compartir regalos.

Un día todo cambió, parte de su alma sucumbió aquella tarde de agosto, navegando en una eterna oscuridad. Su vida fue eclipsada, el dolor la envolvió impidiendo que la luz del día iluminara sus sentidos, aquel manto oscuro que cubrió sus ropajes el día que lo despidió, no solo representaba su angustia, sino el nuevo color de su espíritu.

Fue una bala loca la que se escapó del arma del policía, embistiendo de improviso a Moncho, su primogénito, siendo la culpable de apagar para siempre las luces en su vida. Desde ese día Carmen no le encontraba sentido a las celebraciones, cumpleaños, fiestas patrias, ni mucho menos Navidad. Luego de muchas investigaciones, le dijeron que todo fue producto de un mal procedimiento; al joven policía lo habían dado de baja; a ella le entregarían una abultada suma en compensación por el “error cometido”.

Abrumada en la penumbra de la noche reflexionaba “¿De qué me sirven las disculpas oficiales, el reconocimiento del “error” y el dinero? Me arrebataron a mi hijo en la flor de su vida, estaba a punto de titularse; un joven alegre y soñador. Con su partida siento que la luz de cielo se apagó, ocultándose el sol para siempre en mi vida ¿Cómo quieren que celebre?, sé que ya han pasado más de cinco años desde su partida; me han dicho mil veces ¡Carmen, el luto no puede durar por siempre!, que tengo otro hijo al cual dedicar mi tiempo y entregarle amor, que mi esposo también necesita el cariño que le he negado. ¡Lo intento, pero no puedo!, sé que a veces me ausento de mis propios sentimientos, siento que con su partida mi alma solo puede seguir derramando lagrimas lentas y eternas”.

En vísperas de navidad, un rayo de sol se filtró por su ventana, iluminando suavemente su cara. Pablo su hijo menor, se acercó a su cama dejándole un regalo; le pidió que lo abriera cuando estuviera tranquila y sola.

Carmen se sentó en el viejo sofá, con delicadeza abrió la caja, era un bonsay con una estrella en su punta, acompañado de una foto familiar celebrando la última navidad que pasaron los cuatro juntos. En el anverso de la foto una nota: “*Mamá, sus ojos color esmeralda ahora iluminan el firmamento, fundiéndose con la mágica estrella de Belén*”. Una lágrima rodó por su mejilla, esta vez no era angustia lo que la embargaba.

Lo ubicó en la mesa de centro, sintiendo un destello que iluminó todo el lugar; era él, acompañándola nuevamente con su sublime existencia.

La estrella le devolvió la luz a su vida.

37- MILAGRO DE AMOR
Cecilia Yolanda Catalán Fernández
Región Metropolitana de Santiago (Chile)

Un niño despojado de riquezas y atavíos
Nació en un humilde pesebre sin adornos
Rodeado de animales criaturas humildes

Plenas de simpleza y bondades.
Su rostro iluminado por la presencia de Dios,
Asomó a la vida y el cielo mostró su esplendor
De estrellas, y una de ella la estrella de Belén
Condujo a los Reyes Magos con la magia
Del milagro de amor
Natividad, sinónimo de Nacimiento
Confundido por Pascua y viejo pascuero
Veneradores paganos que ignoran
El verdadero sentido de Navidad
El nacimiento de Jesús
Quien vino a dar su luz
A caminar, dejando sus huellas indelebles
Y mensajes eternos de verdad
Que muchos no saben interpretar
Y encadenan sus vidas
En la prisión de bienes materiales
Pascua paso de Jesús
En nuestras vidas de libertad
Hay que sentir su presencia
Su melodía en la sinfonía
De la existencia
Leer la lectura del libro
Sagrado de la creación
Agradezco al niño Jesús
Quien me enseñó la lección
De humildad y abolición de vanidad
Y al hombre que redimió
Mis mancillas en impolutas
Y diáfanas aguas
De manantiales de caridad.

38- LA ESTRELLA DE BELÉN
Santiago Jacobo Atencio
Posadas (Misiones- Argentina)

Cuando era un niño me convencieron
Que una estrella guió a los Reyes Magos
Viajando desde el Oriente han recorrido
Llegan a Belén allí está el recién nacido

Por eso en navidad miraba al cielo conmovido
Quería encontrar la estrella estaba convencido
Preguntaba a mis padres cuál de todas es la estrella
Siempre me decían, debes buscar a la más bella

Pero si brillan tantas estrellas tan encantadoras
Con paciencia buscando me pasaba las horas
Necesitaba una que pueda guiar en mi camino
Cuando yo también busque al Niño Dios divino

Creía haber reconocido a la estrella guía
No le dije a nadie por temor, era solo mía
Desafiaba a mis hermanos a descubrir
La estrella que los reyes debían seguir

Todos se burlaban de mi loca ocurrencia
Yo estaba muy seguro de su existencia
La estrella de Belén brilla con luz distinta
Pero en navidad se pone ella más linda

Ahora en navidad hay luces por todas partes
Luces titilantes son verdaderas obras de arte
Entonces ahora nadie mira el cielo estrellado
Son más atractivas esas luces por todos lados

Parece que intentan guiarlos a un nuevo destino
A los reyes magos que buscan al niño divino
Que está quieto en el pesebre de cada hogar
Ese adorno tradicional ocupando algún lugar

En un establo ha nacido nuestro salvador
Rodeado de sus padres ungidos de amor
Allí los reyes magos llevaron sus ofrendas
Un testimonio por reconocer su grandeza

En navidad salgo a buscar la estrella brillante
Porque esa luz fue siempre mi guía constante
No tengo oro, incienso ni mirra para ofrecer
Te ofrezco mi humilde corazón para nacer.



39- CANTO DE AMOR
Mónica Armando de Beltramone
Rafaela (Santa Fe- Argentina)

Canta y envuelve,
envuelve y canta.
Contempla el Regalo
y llega la calma.

Canta y envuelve,
envuelve y canta.
Contempla el Regalo
y guarda en su alma.

Canta y envuelve,
envuelve y canta.
Contempla el Regalo
entre heno y cabras.

Cantan sus ojos
que abrazan la Gracia.
Envuelve en pañales
y en cálida manta.

El Niño ya duerme
en su Cuna Santa.
José los custodia,
María descansa.

40- EL ÁRBOL DE ANALÍA

Margarita Filiputti

Armstrong (Santa Fe- Argentina)

Desde el hueco inconmensurable donde habitan las horas idas, afloran como campanitas de cristal, nítidos recuerdos de lejanas Navidades.

Aquella vez, fue desde la dulce ilusión de los pocos años y las carencias que regían la humildad del hogar, cuando Analía, con sus ocurrencias y la complicidad de sus hermanitos, decidieron armar un árbol de Navidad.

Mientras la mamá hacía la siesta, bajo un sol ardiente, atravesaron el baldío cubierto de yuyales mustios, y tras cruzar la alambrada que los separaba de la estancia, con el entusiasmo propio de la niñez, comenzó a gestarse la idea largamente acariciada.

En el centro de ese reino vegetal que a menudo frecuentaban, se erguía un alto y añejo pino, simulando ser el Rey entre todos los verdes.

Deseos e ingenio no faltaron y así, entre todos cortaron una rama baja, destinada a convertirse en el árbol soñado.

“El árbol de Analía” lo llamaron puesto que, fue ella quien lideró al grupo en tan grata tarea.

De vuelta a la casa, instalados bajo la frondosa sombra del fresno, enterraron la rama en un tarro relleno con barro. Después, Analía buscó en un lugar secreto la cajita con papeles coloridos y brillantes, extraídos de los envases vacíos de cigarrillos, que iba atesorando para tal fin.

Con ellos formaron bolitas y círculos. Trabajaron afanosamente cual pacientes artesanos y una vez terminada su labor-los obreritos de sueños- lo ubicaron en un rincón de la galería para que mamá al levantarse, se encontrara con la sorpresa.

Al llegar la noche, inmersos en la algarabía reinante, la niña, vestida de rosa, giraba en el patio agitando su pollera con voladitos y mirando al cielo, le pidió a las estrellas que custodien a su árbol, realizado con tanto amor.

La efímera vida de la rama -símbolo de Navidad- parecía sonreír convertida en el inolvidable...

“Árbol de Analía”.

41- SEIS DÍAS PARA NAVIDAD

Mirtha Alicia Negretti

Santa Fe – (Santa Fe –Argentina)

El calor golpea la ciudad de Santa Fe, estamos en diciembre.

Quedan pocos días para Navidad, la gente da lugar a sus inquietudes festivas.

Seis días y entramos en la Natividad de Jesús.

El atardecer ya comienza a hacer su senda hacia la noche, algunos rayos amarillentos aún lo acompañan. Sobre las veredas caldeadas, han comenzado a aparecer las bolsas de residuos, hay negras, verdes, blancas, cada una dibuja una forma diferente. De una de ellas, abierta, asoma un destartalado trencito de madera,

sucio, despintado, también le faltan algunas ruedas. Trozos de pan, verduras y moscas lo rodean.

Antonio, de apenas cinco años, todas las tardes acompaña a su padre por las calles, juntan cartones y papeles.

El niño camina lento, siempre queda rezagado, de pronto, descubre entre los restos el trencito de madera, lo mira absorto, sus oscuros ojos apenas pestañean, sólo ven ese juguete. No sabe qué hacer, ¿cómo dejarlo ahí tirado? Piensa, despacio se aproxima, espanta las moscas y lo saca de la basura, su cara denota alegría.

-No juntes cosas sucias- grita el padre.

El pequeño, sorprendido, frustrado, obedece y lo vuelve a tirar.

En ese momento, pasa por el lugar un hombre, es Irineo Vázquez, se detiene a ver y escuchar, alzando la voz dice:

-Señor, deje que alce el trencito, soy carpintero jubilado, yo lo arreglaré. Está bastante desvencijado, pero le aseguro que va a quedar como nuevo.

El cartonero, dubitativo se acerca.

-Irineo le habla al niño: -A vos chiquilín, ¿te gustaría tenerlo? ¿Cómo te llamas?

El niño mueve afirmativamente la cabeza y responde:

-Tonio.

-Bien Tonio, para esta Navidad tendrás tu trencito. Usted señor —dirigiéndose al padre— debe prometerme que el día 24, a esta misma hora, pasará por mi casa a buscarlo. Irineo se da vuelta e indica donde vive, después saluda y se aleja llevando el juguete casi desarmado.

Irineo piensa: este niño no tendrá un árbol rodeado de regalos, pero sí un trencito.

No obstante la canícula, el carpintero decide esa misma tarde iniciar la tarea de restauración.

Apenas llega, se pone una ropa cómoda y fresca, busca la llave del candado, carga un ventilador y va hacia el galponcito de atrás, donde posee todos los elementos para su obra.

La puerta se abre, se enciende una luz. Irineo coloca sobre la estantería el ventilador, que al minuto comienza a renovar el ambiente.

Como años atrás, aparecen sobre el banco de carpintero, martillos, clavos, tornillos, pinzas, sierras, lijas...

Cada herramienta, trae a su mente recuerdos; rememora lo atesorado en el tiempo.

Irineo mira sus manos, nudosas, con pecas, arrugadas, aún no le tiemblan, se siente vital.

La oscuridad va cayendo sobre la ciudad, el hombre inicia la recuperación: mide, corta y cepilla trozos de madera. Virutas van cubriendo algunos mosaicos del piso.

Ha puesto tanto empeño, que ha perdido la noción de la hora, mira el reloj, pronto serán las once de la noche.

¡Dios! Se ha olvidado de sus remedios y hasta de comer.

Abandona el trabajo, deja todo en orden, cierra el candado y vuelve a la rutina de jubilado, será hasta la mañana siguiente.

A las siete se despierta, el entusiasmo le ha impedido dormir con tranquilidad. Toma un té con leche y come unos bizcochos que conserva del día anterior. Ya se marcha cuando recuerda las pastillas del corazón.

Pasan tres jornadas, Irineo no cesa en su empeño y menos ahora que el tren está casi terminado. Falta pintarlo.

La máquina será verde con una campanita en la chimenea, los vagones, rojo, amarillo y azul, un carnaval de colores.

Una nueva mañana llega, el trencito, está terminado.

No se cansa de mirarlo, sonrío, piensa que nunca tuvo uno igual. Abre un cajón, saca un grueso piolín y lo ata a la parte delantera. El juguete está listo para recorrer los caminos.

Irineo llora, es su obra de arte. ¡Su obra maestra!

El 24, víspera de Navidad, Tonio y su padre llegan a la casa del carpintero, tocan el timbre, golpean varias veces. Nadie atiende. Sus rostros denotan extrañeza, desazón.

Cuando deciden irse, escuchan que alguien los llama, es un vecino, trae entre sus manos una caja celeste con un moño blanco.

La cara del pequeño se transforma, expresa gozo, bajo la visera gris del gorro, sus ojos brillan con intensidad.

Mas una noticia empaña el mágico momento. Irineo Vázquez, ha partido a un sitio desde donde no se regresa.

-¿A dónde se fue? –pregunta el niño.

- A un lugar que está lejos, muy lejos, pero dejó esto para tí.



42- NAVIDAD EN ÉPOCA DE PANDEMIA

María de los Ángeles Albornoz

Monteros (Tucumán-Argentina)

Me levanto muy temprano, por prescripción médica, estuve quince días alejada de la computadora, realizando ejercicios de rehabilitación, en mis manos doloridas. Esta mañana me dije: **no te rindas** y sentada frente a esta querida amiga, mi computadora, elimino propagandas y selecciono algunos correos, los que considero de interés. ¡Qué satisfacción! Por fin logro conectarme con el mundo exterior, mis ojos recorren cada renglón. Leo con

avidez cada mensaje, mi rostro cambia de expresión, las emociones a flor de piel me alegran, me entristecen, me preocupan... hasta que abro el enviado por Beatriz, una simple tarjeta de Navidad, invitándome a participar en el último Taller Virtual, en un año muy particular.

En eso suena el portero, me apresuro a atender y escucho una voz querida:

-Tía Mary, soy Bautista!

- Voy....voy...

Abro la puerta y aparece la figura menuda de Bautista, uno de mis sobrinos nietos de apenas diez añitos, nos saludamos a distancia de acuerdo al protocolo social, le alcanzo el alcohol en gel y se frota las manos, saca de su mochila un libro de poesías que le había prestado y me lo tiende agradecido.

Cómo todo niño, pregunta -¿qué está haciendo? y lo invito a pasar a mi escritorio, - Trato de escribir algo sobre esta tarjeta- le digo.

Se acerca y la mira con curiosidad, ¿qué vacía está esta tarjeta, tía?

Lo miro sorprendida, pero feliz,

- ¿Me permite tía?

Adelante y le cedo mi lugar y lo dejo trabajar.

Paso a la cocina, preparo una bandeja con un vaso de leche y unas galletitas, se la llevo-

-¡Gracias, tía!

Activo mi celular, que apago de anoche y comienza a sonar, descarga varios chats y una llamada perdida. Aprovecho para sentarme y ponerme al día., mientras Bautista continua trabajando.

Respondo a los chats, con mensajes de voz, estoy tan distraída viendo y escuchando algunos vídeos, que pierdo la noción del tiempo.

Una suave voz, me vuelve a la realidad.

- ¡Tía, venga a ver cómo queda la tarjeta!

Sonrío complacida con lo que veo. La tarjeta convertida en un precioso vídeo, con música de villancico de fondo, un pesebre arriba de la chimenea, a una abuelita sentada en la hamaca y dos niños jugando al lado del árbol.

Bautista comienza a explicarme sobre el significado de la Navidad, el nacimiento del Niño Jesús, de los regalos que reciben los niños. Esto nos contó la maestra de Religión en el Colegio. Mis papás están armando el pesebre en casa.

-¿A dónde va a pasar usted la Navidad?

Este año lo haré en casa de unos primos, a dos casas de la mía. Debo respetar el protocolo por la Pandemia, hay muchos contagios y debo cuidarme, -le respondo.

La conversación continua por unos minutos, suena el portero, - es mi papá que viene a buscarme...

43- LLEGA NAVIDAD
Rene Arturo Cruz Mayorga
Ozatlán (Usulután- El Salvador)

La noche buena ha llegado
el árbol ilumina el hogar
los corazones palpitan emocionados
porque el niño Dios va a llegar.

La hoguera está encendida
Frente al humilde pesebre
Y el divino niño en seguida
lo transforma con su mano de orfebre.

La estrella de Belén ha bajado
irradiando el mundo de luz
y los Reyes Magos postrados
adoran al niño Jesús.

La alegría se manifiesta de forma total

el odio y el rencor han desaparecido
mientras una voz angelical
anuncia que el niño ha nacido.

En la tierra hay esplendor
el espíritu santo ha dado sus brochazos
y los hombres llenos de amor
se unen en largos abrazos.

44- CARTA A PAPÁ NOEL
Virginia María Amado
La Plata (Buenos Aires- Argentina)

Querido Papá Noel:

Tengo dos cosas en mi corazón para vos:
Una es darte y otra es pedirte.

Deseo regalarte un cuenco lleno de
esperanzas. Lo he pintado de verde, con un verde brillante
que me regaló la estrella . Y le he puesto mucha fuerza para
que nunca nos faltes, para que la ilusión de los niños no deje
de acompañarte cada día, trayéndonos en la Nochebuena,
todo eso que juntaste durante el año y dejarás alrededor del
arbolito de cada casa.

Deseo pedirte cosas simples, pero
imprescindibles...que tengamos el perdón a flor de labios,
que no nos sea esquivo la felicidad, la amistad, la unión, que
podamos pensar en el otro, que nuestras familias estén bien
y juntos, con salud y sin que se vaya ni uno más.

Que todo esto, ocurra en cada lugar del
planeta. Porque los tiempos que vivimos nos han
demostrado que el mundo globalizado nos abarca a todos.

Y por si fuera poco, aunarnos en el
deseo de que la pandemia pase, y que traigas luz a las
familias, respiros en el alma, y una oración por los que
partieron.

45- INSTANTES
Viviana Aida Cardoso
C.A.B.A. (Buenos Aires- Argentina)

Chispas fugaces en el hogar
amacaron el tiempo ante mis ojos,
meciendo los sueños
hacia la orilla tibia del fuego
abrigando los pies descalzos
en la noche sin nieve.

Cantos en Maitines.

Piedad...
en voces de campanas
lleva el viento aturdido.

Zapatos despojados
de oro y plata
acunando deseos y plegarias.

Sortilegios y conjuros
se desvanecen en el aire
seducidos por la esperanza.

Todo anida en mí ante la mirada de niña.

Otro año besa mi rostro
asombrado y sereno.

Risas, fragancias
perduran aun en aire.

46- SERENATA
Beatriz Chiabrera de Marchisone
Clucellas (Santa Fe- Argentina)

Unos cuantos años atrás, en la madrugada de cada 25 de diciembre y 1° de enero ocurría algo muy particular; parecía que los festejos de Navidad y Año Nuevo habían terminado, pero no era así.

De repente, cuando ya todos en la familia estábamos durmiendo, un golpe en la ventana nos desvelaba y se escuchaba la palabra mágica: ¡Serenata!

Entonces, los acordes de guitarras y algún bombo rompían el silencio de la noche con villancicos o alguna canción del folklore popular que todos conocíamos. Así, nos sorprendíamos con una zamba de Horacio Guaraní o de Daniel Toro, o la Misa Criolla de Ariel Ramírez, como parte del repertorio de estos grupos, que iría variando de acuerdo al paso del tiempo y al cambio de sus integrantes. Las voces y los sonos entraban a través de las persianas y rejas de las casas, invadían los rincones y se trepaban a las cortinas, y jugaban con nuestro sueño; esas serenatas de madrugada eran un ritual que todos esperábamos, y que se repetía cada año.

Cuando el espectáculo improvisado llegaba a su fin, nos asomábamos a la ventana a modo de reconocimiento, con una botella o alguna confitura para los cantores, que, agradecidos, continuaban su derrotero musical, hasta que la luz del sol les indicara el final.

47- TESTIGO
Beatriz Chiabrera de Marchisone
Clucellas (Santa Fe- Argentina)

Mientras estaba llegando, pude divisar una luz que inundaba el lugar. El tumulto dentro de la cueva me impedía ver con claridad; los animales estaban alterados por la situación y no obedecían las órdenes de los pastores que trataban de calmarlos y ubicarlos en algún espacio para que no molestaran.

Yo tenía mi cabeza cubierta, como las otras mujeres que también iban llegando alertadas por los rumores. Todo era muy confuso y nadie sabía muy bien lo que estaba ocurriendo; me abrí paso entre los curiosos intentando acercarme un poco más. El resplandor seguía siendo muy potente y estaba centrado, como si estuviera dirigido a iluminar un punto determinado. ¿De dónde provenía esa luminosidad tan intensa en esa noche tan oscura de fines de diciembre? De pronto, los animales se calmaron y se acostaron sobre la paja que hacía de piso. Los hombres y mujeres presentes comenzaron a arrodillarse y allí tuve una perspectiva mucho más amplia de lo que estaba sucediendo. Había un hombre y una mujer, y en medio de ellos, un niño, envuelto en pañales. Todos mirábamos con asombro como queriendo descubrir la causa de nuestra presencia. Me dijeron sus nombres y que la mujer era virgen. ¿Virgen? Yo no los conocía. Pero la mayoría de los pastores que estaba con sus rebaños no se sorprendió. Algunos tuvieron miedo, aunque no lo confesaron. Lo sé porque pude escuchar lo que hablaban entre ellos. Contaban que se les había aparecido un ángel, anunciando ese nacimiento, y que ese niño sería nuestro Salvador, otros lo llamaban Mesías. Quedé estupefacta. Muchos profetas ya lo habían anunciado y no había ocurrido. ¿Por qué tenía que ser esto verdad? Sin embargo, una gran paz me invadió de pronto. Me arrodillé yo también y bajé mi cabeza, cuidando de que no cayera mi velo. Cerré los ojos y junté mis manos. Podía escuchar un silencio tan profundo que penetraba en mi cuerpo y lo transformaba; sentía una energía casi sobrenatural que no podía entender. Mi emoción me impedía volver a mirar, y corroborar lo que estaba ocurriendo. Yo también tuve miedo, como los pastores. Pero mi miedo se centraba en confirmar mi incredulidad.

Pasaron unos pocos segundos cuando levanté la cabeza. Entonces miré. Allí estaba, en el pesebre, frágil pero lleno de luz. Ya no hicieron falta más palabras ni explicaciones. Entonces

comprendí, como si yo también hubiera recibido un mensaje. Me levanté tratando de no hacer ruido, y me alejé para no perturbar la escena. No me creerán, pensé. Y ellos, la mujer, el hombre y el niño, también sufrirán exilio y rechazo. Se me llenaron los ojos de lágrimas con solo pensarlo.

Emprendí mi regreso a casa, en las colinas, a contarles a todos lo que había visto. Noté que otros tantos hicieron lo mismo. Todos caminábamos con el paso firme llevando un recado para los que no habían estado allí. Cuando ya me encontraba bastante lejos de la cueva, me detuve y me di vuelta. Y la maravillosa luz seguía brillando en medio de la noche azul, como si ya nunca más fuera a apagarse.



48- SONIDOS DE DICIEMBRE
Beatriz Chiabrera de Marchisone
Clucellas (Santa Fe- Argentina)

Ya se oyen los estruendos,
y un sinfín de festejos
inunda la barriada,
los perros se dispersan,
se confunden en un son de ladridos
ignorando la causa,
el detonar de un corcho
licencia los augurios,

y un coro de cristales
acrecienta el bullicio
en torno a la mesa engalanada,
el eco de las copas estremece,
sacude el corazón,
lo llena de burbujas y campanas.
El corretear de un niño
que no entiende demasiado
justifica el ritual,
y resuena la infancia
con voces que se infiltran
sin permiso,
por todas las rendijas,
anegando las guaridas del alma.
Afloran, de pronto, las ausencias,
en un silencio interno
que lacera,
de diciembres distantes,
nochebuenas plagadas
de fuegos de artificio,
villancicos, confites y guirnaldas,
de un árbol con luces de colores
y un pesebre,
siempre en el mismo rincón,
evocando el nacimiento
en una tierra lejana.
Y una vez más,
los oídos se colman de sonidos,
que laten, estallan y repican,
y un raudal de emociones
inunda la barriada.

49- SÓLO UNA NOCHE DE PAZ
Beatriz Chiabrera de Marchisone
Clucellas (Santa Fe- Argentina)

Saqué la foto de Jane y los niños que tenía guardada en el bolsillo de mi casaca, la miré por unos segundos y salí de la trinchera, atraído por el villancico.

Era el comienzo del invierno, un diciembre crudo y melancólico, porque además, estábamos lejos de nuestras familias. Ya llevábamos cinco meses en combate, y aunque esperábamos que todo acabara pronto, sabíamos que teníamos una misión dura de la cual muchos no saldríamos con vida. Sin embargo, la guerra y el idioma no fueron un impedimento para que compartiéramos esa noche especial, donde cada uno anhelaba estar cerca de sus seres queridos.

Estábamos preparados, como siempre, para atacar. Las órdenes no eran claras pero permanecíamos alerta. Había muchas bajas debido al intenso fogueo del día anterior y todavía no habíamos recogido los cuerpos, era muy arriesgado hacerlo; nos encontrábamos extenuados y el frío, implacable, nos estaba debilitando poco a poco. Y para completar el cuadro, la cercanía con la Navidad bajaba aún más nuestras defensas.

Fue exactamente a medianoche. Comenzó a escucharse como un rumor traído por el viento, *Stille nacht, heilige nacht...* Nos miramos como no pudiendo entender esa situación en medio de un espacio bélico. El sonido se fue distinguiendo cada vez un poco más, como si los autores estuvieran acercándose. Inmediatamente, salimos de las trincheras en masa, cuidándonos de que no fuera una trampa. Y lo que vimos nos impactó. En medio de la oscuridad se divisaban luces en las zanjas enemigas, como si estuvieran decoradas, y los soldados alemanes venían cantando, sin armas, caminando pacíficamente en dirección a nuestra posición. Eran muchos, y las figuras quedaban dibujadas

en contraste con la tenue luminosidad de las velas y faroles que iluminaban sus fosas. Nosotros nos quedamos ahí, no sabiendo cómo actuar, pero luego, hubo algo que nos indujo a hacer lo mismo. Comenzamos a cantar nosotros también, en inglés, porque reconocimos que el villancico era *Noche de Paz*. Se mezclaron los idiomas en un solo canto, que todos conocíamos, que todos necesitábamos. *Stille nacht, heilige nacht... Silent night, holy night...* Y fue como un bálsamo, como cuando uno reza, que lo hace en su idioma porque sabe que es lo mismo, que no importa si los demás no entienden. Nos acercamos, los dos batallones, sin intenciones de atacar y nos estrechamos las manos deseándonos Feliz Navidad, cada uno en su lengua natal. Pero nos entendimos, y mágicamente, dejamos de sentirnos enemigos por unos instantes. Y allí estábamos, donde hasta hacía pocas horas nos enfrentábamos con toda nuestra artillería en tierra de nadie, ambos bandos con un objetivo común. Se respiraba respeto mutuo y una paz inusual que penetraba en nuestros corazones de manera inexplicable. Un encuentro cuerpo a cuerpo que no había sido previsto, ni siquiera imaginado. De pronto, sentíamos que estábamos peleando una guerra ajena, no la nuestra.

Volví a sacar la foto de mi familia para mostrársela a ellos, que habían traído whisky, chocolate y cigarrillos para compartir; nos pusimos a festejar ese “reblandecimiento” en medio del combate que nuestros superiores no avalarían. Quizás seríamos castigados por eso.

Sin ponernos de acuerdo, comenzamos a recuperar a nuestros caídos recientes que se encontraban detrás de las líneas contrarias y los sepultamos en una ceremonia funeraria común. Espontáneamente alguien tomó una Biblia y comenzó a leer el Salmo 23: *“El Señor es mi pastor, nada me puede faltar...”* se escuchaba en un silencio absoluto, vacío de sonidos bélicos. Disfrutamos esa única noche de paz en el Frente Occidental, que fue un “alto el fuego” no pactado, aunque sabíamos que en pocas

horas, volveríamos a ser enemigos. Pero mañana, mañana sería otro día.

Basada en la llamada “Tregua de Navidad” de 1914 (Primera Guerra Mundial).



Índice

CATEGORÍA 1

- 1- Noche esperada
Maria Emilia Tosello - Sunchales- (Santa Fe- Argentina)

CATEGORÍA 2

- 1- El problema de Juanci
Claudia Fernández - Balcarce (Buenos Aires – Argentina)
- 2- Angustia inmerecida
Oswaldo Gustavo Fernández - Zárate (Buenos Aires- Argentina)
- 3- La sagrada peregrinación
Rusvelt Nivia Castellanos - Ibagué (Tolima –Colombia)

- 4- La bicicleta deseada
Néstor Quadri - Barrio Parque Avellaneda (Buenos Aires- Argentina)
- 5- Sueño de un niño pobre
Sonia Rovegno - Montevideo (Uruguay)
- 6- Bolsita con sorpresa de navidad
Daniel de Culla - Burgos (España)
- 7- Machetes en el asfalto
Alberto Ernesto Feldman - C.A.B.A. (Buenos Aires- Argentina)
- 8- Encuentro de reyes
Alberto Becerra - San Rafael (Mendoza- Argentina)
- 9- Arbolito de verde pino
María Cristina Cordido - Azul (Buenos Aires- Argentina)
- 10- Soneto de navidades
Raúl Oscar Ifrán -Punta Alta (Buenos Aires- Argentina)
- 11- El árbol genealógico
Fernando Azamor - Zárate (Buenos Aires- Argentina)
- 12- Otros festejos
Miriam Fernández -Mar del Plata (Buenos Aires- Argentina)
- 13- El perfume del Niño Dios
Ibis Lilia Grighini - Armstrong (Santa Fe- Argentina)
- 14- Todas las luces
Diego Lanis - C.A.B.A. (Buenos Aires- Argentina)
- 15- Creciente/Fugaz
Gabriela Alzogaray -San Pedro (Buenos Aires- Argentina)
- 16- El sillón de la abuela
Olga C. Schmidt - Rafaela (Santa Fe- Argentina)
- 17- La major tarjeta navideña
Rosa Milla - San Vicente (Santa Fe- Argentina)
- 18- Puentes de globos rojos
Alicia Balda - Sáenz Peña – (Chaco –Argentina)
- 19- Una escalera besando el cielo
Cristina Gioffreda -C.A.B.A. (Buenos Aires- Argentina)
- 20- Antigua Navidad
Hilda Olivares Michea - Chañaral -III Región (Chile)

- 21-Navidad 2020
Delia E. Fernández Cabo - Canelones (Uruguay)
- 22- A través de una ventana
Lidia Leticia Risso - Buenos Aires (Argentina)
- 23- Hoja de revista
Julia Ledesma - Pehuajó (Buenos Aires- Argentina)
- 24-Navidad
Cristina Noguera - Pergamino (Buenos Aires-Argentina)
- 25- Una carta especial para papá Noel
Liliana Ravasio - Rafaela (Santa Fe- Argentina)
- 26- Querido Diario
Susana Solanes - Rosario (Santa Fe – Argentina)
- 27- Mi postal de Navidad 2020
Rosario Buncuga - Peyrano (Santa Fe – Argentina)
- 28- Una Navidad sorprendente
Nélida Baros Fritis - Copiapó (Chile)
- 29- En esta Navidad...
Mónica Armando de Beltramone - Rafaela (Santa Fe- Argentina)
- 30- Recuerdos de Navidad
Beatriz Martín - Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias- España)
- 31-Navidad
Mirta Susana Maluenda -Manuel Ocampo (Buenos Aires- Argentina)
- 32- La Navidad
Inés Quiléz de Monge -San Francisco (Córdoba- Argentina)
- 33- Ojalá así sea
Graciela Brown - Suipacha (Buenos Aires- Argentina)
- 34- Sillón de nochebuena
Griselda María Bonafede - Sunchales- (Santa Fe- Argentina)
- 35- La rebelión de los renos
Beatriz Barsanti - Villa Adelina - San Isidro (Buenos Aires – Argentina)
- 36- La estrella de Belén
Carolyn Letelier Cortez - Pudahuel (Santiago- Chile)

- 37- Milagro de amor
Cecilia Yolanda Catalán Fernández -Región Metropolitana de Santiago (Chile)
- 38- La estrella de Belén
Santiago Jacobo Atencio -Posadas (Misiones- Argentina)
- 39- Canto de amor
Mónica Armando de Beltramone - Rafaela (Santa Fe- Argentina)
- 40- El árbol de Analía
Margarita Filiputti - Armstrong (Santa Fe- Argentina)
- 41- Seis días para Navidad
Mirtha Alicia Negretti -Santa Fe – (Santa Fe –Argentina)
- 42- Navidad en época de pandemia
María de los Ángeles Albornoz - Monteros (Tucumán- Argentina)
- 43- Llega Navidad
Rene Arturo Cruz Mayorga - Ozatlán (Usulután- El Salvador)
- 44- Carta a Papá Noel
Virginia María Amado - La Plata (Buenos Aires- Argentina)
- 45- Instantes
Viviana Aida Cardoso -C.A.B.A. (Buenos Aires- Argentina)
- 46- Serenata
Beatriz Chiabrera de Marchisone -Clucellas (Santa Fe- Argentina)
- 47- Testigo
Beatriz Chiabrera de Marchisone - Clucellas (Santa Fe- Argentina)
- 48- Sonidos de diciembre
Beatriz Chiabrera de Marchisone - Clucellas (Santa Fe- Argentina)
- 49- Sólo una noche de paz
Beatriz Chiabrera de Marchisone - Clucellas (Santa Fe- Argentina)

OTRAS ANTOLOGÍAS:

- “Bosque oscuro” - Taller virtual 1
- “Una botella al mar”- Taller virtual 2
- “Una llave y otros papeles”- Taller virtual 3
- “Había una vez un castillo”- Taller virtual 4
- “Un piano, una rosa, una copa de vino... Taller virtual 5
- “De tesoros y piratas” Taller virtual 6
- “Aromas, sabores y colores” Taller virtual 7
- “Un barrilete en la luna” Taller virtual 8
- “Animales” Taller virtual 9
- “Diego eterno” Taller virtual 10

Esta antología fue editada
por Beatriz Chiabrera de Marchisone
en enero de 2021.

Diseño de tapa: María Virginia Marchisone

Clucellas- Santa Fe- Argentina